

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 19

21 de Marzo de 2.009

S U M A R I O

MARTINES DE PASQUALLY

JEAN-FRANÇOIS VAR

DE LA ORDEN DE LOS ÉLUS COHEN Y DE LA DOCTRINA DE SUS INICIACIONES

THORY
-1.812-

JEAN BAPTISTE WILLERMOZ Y LA REFORMA DE LYÓN

EDUARDO R. CALLAEY

NOVEDAD EDITORIAL:

DE LOS NÚMEROS, Louis-Claude de Saint-Martin
FRANCMASONERÍA ILUMINISTA, Papus

MARTINES DE PASQUALLY

Por Jean-François Var[1]

Se puede decir con justicia de este personaje que fue un enigma vivo. Comenzando por su patronímico. En el tomo II de su obra irreemplazable *Un taumaturgo del siglo XVIII, Martínez de Pasqually*, Gérard Van Rijnberk dedica dos páginas (14-15) a las distintas variantes de su nombre, que sobrepasando excesivamente la diversidad, autorizó la libre fluctuación de los usos de aquellos tiempos (la Revolución francesa, que normalizó y fijó el estado civil, no había pasado aún por allí). Sin embargo, de la comparación con los documentos oficiales (actas de estado civil y certificados militares), puede deducirse con gran probabilidad que su nombre completo podría ser (con numerosas variantes ortográficas) *Jacques de Lyoron* (o *de Livron*) *Joachin Latour* (o *de Latour*) *de la Case Martines de Pasqually* (o bien *Jacques de Lyoron Latour de la Case Joachin Martines de Pasqually*). Tal cual, este nombre tiene la apariencia de dos patronímicos unidos, cada uno precedido de un nombre (Jacques, Joachin). Van Rijnberk formuló la hipótesis de que Martines de Pasqually fue un sobrenombre ligado a la función de *"Maestro de Iniciación"* de la que él mismo, tras su padre, habría sido investido. No obstante, esto fue rebatido por los certificados militares descubiertos y publicados por Christian Marcenne en el *Boletín de la Sociedad Martines de Pasqually* (nº 6 - 1996), Sociedad ubicada en Burdeos. El resultado de estos certificados es que un tío suyo, denominado como "dom Pasqually", dirigía en 1737 una compañía del Regimiento de Dragones de Edimburgo al servicio del rey Felipe V de España. En lo que concierne también a nuestro personaje, el título nobiliario de origen ibérico "Don" (o "Dom") precede casi siempre a la segunda parte del nombre (Martines de Pasqually); se duplica a menudo ante la primera parte del nombre (Latour de la Case), por la denominación, también nobiliaria pero de uso francés: *"Messire"* (o *"Sire"*). La condición noble de Martines de Pasqually, certificada por varias actas oficiales, está fuera de duda, así como su título de escudero. Él mismo firmaba casi siempre *"Don Martines de Pasqually"*.

Su fecha de nacimiento, a continuación. La *Sociedad Martines de Pasqually* confrontó, en su Boletín nº 9 (1999), dos cronologías deducidas de los documentos existentes pero incompatibles entre ellas. Una, calculada a partir de la partida de defunción (entre otros documentos), haría nacer a Martines de Pasqually en 1726 ó 1727. Parece sin embargo invalidada por los certificados militares ya mencionados, que prueban que Martines tuvo una carrera militar de al menos diez años (de 1737 a 1747) como oficial (teniente en 1737) al servicio del rey de España, cosa que obviamente no pudo ser a la edad de...¡diez u once años! En cambio, estos certificados se corresponden muy bien con las cartas patentes masónicas que Martines produjo como concesión de su padre en 1738 y que lo mencionan a él mismo a la edad de 28 años, lo que le harían nacer en 1710. A partir de ahí, las probabilidades están más a favor de una cronología "alta", hacia la cual se inclinaba ya Van Rijnberk (obra citada, T. II, pp. 9-10).

Su lugar de nacimiento pudo ser seguramente Grenoble. Todos los documentos oficiales concuerdan sobre este punto. Su origen familiar era ciertamente de España. En efecto, las

[1] Publicado en 2.005 por Editions Brill (Leiden, Boston), en la obra titulada ***Dictionary of Gnosis & Western Esotericism.***

cartas patentes de 1738, escritas por él mismo en 1762, indican que su padre nació en Alicante en 1671. Este origen español, con acuerdo unánime entre los especialistas, se ratifica por los certificados referentes a su carrera militar al servicio del rey de España. Varios de sus contemporáneos cercanos afirman también que su lengua materna no era el francés (la ortografía puramente fonética de sus cartas así parece indicarlo, pero no es una prueba por sí sola).

Español de origen y judío por añadidura: lo cual le distinguía claramente de sus contemporáneos. Las negaciones de Jean-Baptiste Willermoz sobre este punto, en una carta muy tardía (julio de 1821), no bastan para poner en duda este origen judío. Por otra parte, y bien mirado, estas negaciones de Willermoz se aplican más a la religión que a la raza. De hecho, no sólo Martínez se afirmaba como católico romano y lo apoyaba con un certificado de catolicidad, sino que también exigía a los aspirantes a entrar en la Orden de los Élus Cohen que pertenecieran a esta confesión. Fue por este motivo que varios miembros de la Confesión reformada (por ejemplo d'Hauterive) deberían abjurar de su pertenencia a ésta. Y es por esto por lo que Robert Amadou, que estudia la cuestión desde hace aproximadamente cincuenta años (véase su *Introducción* a su edición de 1995 del *Tratado sobre la Reintegración*) escribió que "su familia paterna era de origen judío español *marrano* o, más exactamente, *semi-marrano*". Medio-marrano, en efecto, ya que los verdaderos marranos no eran más que pretextos para convertirse al cristianismo, mientras que el cristianismo es inherente a la doctrina de Martines y que él mismo siempre ha profesado. Este cristianismo que resulta de sus escritos es singular y sin embargo auténtico. Según Robert Amadou, quien la analizó con profundidad (en la *Introducción* ya citada y en el Prólogo a su edición de 1999 de las *Lecciones de Lyon*), pertenecía a una categoría muy particular y muy arcaica del cristianismo, que podría haber desaparecido hace más de mil de años: el "judeo-cristianismo". Esto podría confirmar la afirmación constante que hacía Martines de sí mismo y de la que muchas personas, incluído Willermoz, hicieron eco, según la cual los conocimientos que poseía le fueron transmitidos por sucesión. Willermoz precisaba: *"en su Ministerio, había sucedido a su padre"*. La posibilidad de una "transmisión esotérica" intra o extra-familiar fue revelada por René Guénon, para quien "el enigma de Martines de Pasqually" preocupaba hasta tal punto que realizó al menos cuatro estudios, algunos de ellos extensos, entre 1914 y 1936.

Sea como fuere, no se sabe nada de la juventud de Martines; aparte de su carrera militar recientemente conocida, apenas se conoce su biografía antes de su aparición en la escena masónica -y en la escena histórica- durante la década 1750-1760. El primer Capítulo fundado por él parece haber sido en 1754 en Montpellier, el *Capítulo de los Jueces Escoceses*. Viajó por toda Francia, principalmente por el sur, y también por París y Lyon. En 1760 expuso en Toulouse, ante las Logias de San Juan Reunidas, lo que ya parece un proyecto de su sistema, pero no convenció a los Hermanos. En cambio obtuvo un mayor éxito en Guyenne, importante para la continuación histórica.

A partir del 28 de abril de 1762, Martines se instala en Burdeos donde residirá hasta su partida hacia Santo Domingo el 5 de mayo de 1772, excepto un desplazamiento de algunos meses a París entre 1766-1767. Ganó para su causa a la *Logia la Francesa*, donde constituyó un "Templo particular" y que por dificultades con otras logias bordelesas, en particular con *La Inglesa*, tomó en 1764 el título *La Francesa Elegida Escocesa*, para indicar claramente su color. Principalmente el regimiento de Infantería de Foix que, después de una estancia de cinco años en Santo Domingo, volvió de nuevo a sus cuarteles en Burdeos en julio de 1765, pasó a ser para él un teatro de operaciones privilegiado.

Fundó un Templo Cohen (*de los Elegidos Escoceses*), bajo la protección de la Logia militar *Josué*, probablemente creada a tal efecto. Inició, entre otros, a dos oficiales, P.A. de Grainville y

G.A. de Champoléon, que se convirtieron más tarde en sus colaboradores designados y sus secretarios voluntarios. Es por su mediación que Louis-Claude de Saint-Martin, destinado en este regimiento en el mismo mes de la vuelta de Champoléon a Francia, conoció a Martines - encuentro determinante para ambos - siendo admitido rápidamente en su Orden.

Dado que se consultó a la Gran Logia de Francia sobre las dificultades entre *La Inglesa* y *La Francesa*, Martines envió copia de la traducción de la "constitución y patente" – precisando que estaba redactada "en inglés"- concedida a su padre el 20 de mayo de 1738, y transmisible a él mismo, por *"Charles Stuard* [sic], *rey de Escocia, Irlanda e Inglaterra, Gran Maestro de todas las Logias extendidas sobre la superficie de la tierra"*. Esta patente, concedida presuntamente el 20 de mayo de 1738, hace mención a *"Don Martínez Pasqually, escudero, de 67 años, natural de la ciudad de Alicante en España" y a "Joachim Dom Martínez Pasqually, su hijo mayor, de 29 años, natural de la ciudad de Grenoble en Francia"*. Pero el documento se considera generalmente apócrifo, con la notable excepción del historiador Robert Amadou que declara su juicio nulo sobre este punto. Todavía no se ha producido ningún argumento probatorio ni para confirmar ni para invalidar la autenticidad. La cuestión de las relaciones supuestas o reales, abiertas o veladas, de los Stuarts con la Franc-masonería (cuestión que se plantea también con respecto a la carta del barón Karl von Hund, fundador del Sistema de la "Estricta Observancia"), hace que sea actualmente objeto de investigaciones en el Norte de Inglaterra y Escocia.

Finalmente, con una medida de carácter general, la Gran Logia de Francia decreta en agosto de 1766 la abolición de los altos grados, medida informada en octubre; pero de forma inmediata *"rechaza a este sectario* (= Martines) *de las Logias de su Constitución"*. No obstante, con la prueba de los persistentes desórdenes, a veces acompañados de actos de violencia, fue disuelta por edicto real el 21 de febrero de 1767.

De esta forma Martines tenía el campo libre para constituir su propio Sistema, la *Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo* (originalmente denominado *Orden de los Élus Cohen de Josué*). Con ocasión de una estancia de varios meses en París (a finales de 1766, principios de 1767), recibió a numerosos Masones incluyendo a Willermoz -encuentro que será tan importante como lo fue con Saint-Martin, pero de otra índole-, y también a Bacon de la Chevalerie. A este último, Masón con don de gentes, por no decir intrigante, Martines le designó al año siguiente como su Sustituto Universal, al mismo tiempo que, en el equinoccio de primavera de 1767, constituía el Tribunal Soberano y promulgaba los estatutos de la Orden.

De vuelta a Burdeos, se casa, en septiembre de 1767, con la sobrina y hermana de dos oficiales del regimiento de Infantería de Foix. Le dio un hijo en junio de 1768, al cual pensaba hacer su sucesor (emplea este término en una carta a Willermoz) al mando de la Orden y le escribió a Willermoz relatándole que le había recibido Gran Maestro Cohen exactamente después de su bautismo. El abad Fournié (del que volveremos a hablar) fue durante un tiempo su preceptor. Pero, con la ayuda de las turbulencias revolucionarias, su hijo termina siendo un comisario de policía llamado De la Tour (o Latour) de La Case (el nombre de su padre desaparecía), del que Serge Caillet primero (en la revista *El Espíritu de las Cosas* nº 7, 1994), y luego la *Sociedad Martines de Pasqually* (en su boletín nº 8, 1998) describieron la monótona carrera de 1814 a 1830. Otro hijo, nacido en 1771, murió en 1773.

En el mismo año de 1768, Saint-Martin, por entonces de 25 años de edad, fue presentado a Martines por Grainville y Champoléon, mientras Willermoz era ordenado Réau-Croix por Bacon de la Chevalerie en París - será reordenado "simpáticamente", es decir, a distancia, por Martines en 1770.

De 1767 a 1772, Martines organizó su Orden con instrucciones, rituales y distintas recomendaciones. Emprendió la redacción del *Tratado*, con la ayuda afanosa pero desordenada del abad Fournié como secretario, y luego, a partir de 1771, con la ayuda mucho más metódica

y eficaz de Saint-Martin – al que ordena Réau-Croix en 1772. Sus fieles discípulos Grainville y Champoléon le servían de colaboradores ocasionales. A pesar de ello, queda mucho por hacer cuando Martines se embarca el 5 de mayo de 1772 hacia Santo Domingo para solucionar unos asuntos de herencia de los que la *Sociedad Martines de Pasqually* aclaró su naturaleza (véanse los boletines n°s 6, 7 y 8, 1996-1998). Anotemos de paso que esta Sociedad publica una efeméride, año tras año, de todos los acontecimientos relativos a la vida de Martines.

De 1772 al 20 (o más probablemente 21) de septiembre de 1774, fecha de su muerte en Puerto Príncipe, Martines se ocupó activamente de su Orden, mucho más de lo que él pretendía, casi *"febrilmente"* según Van Rijnberk. Enviaba rituales, instrucciones, correos de toda clase. Había designado sucesor como Gran Soberano de la Orden (mientras su hijo no tuviera la edad suficiente) a su primo político Caignet de Lester. Pero éste murió el 11 de diciembre de 1778 y fue sustituido por Sebastián De Las Casas -del que se sospechó que también era pariente de Martines-. Durante este tiempo la Orden se disgregaba y, en 1781, De Las Casas devolvió a todos los miembros su libertad. ¿Es este el fin? Veremos que no.

En lo mejor de su prosperidad, la *Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo* apenas contaba con una docena de Templos que agrupaban a un centenar de miembros. La mayoría entraron entonces en decadencia, sus miembros cambiaban de adhesión. A pesar de ello, al menos dos permanecieron en actividad hasta la época revolucionaria: de una parte el de Toulouse, cuyos trabajos, revelados por el *Fonds Du Bourg*, continuaron bajo la dirección de d'Hauterive, de otra parte el de Lyon, bajo la dirección de Willermoz; es en Lyon donde se desarrollaron de 1774 a 1776 estas "repeticiones" de la doctrina martinezista ya indicadas por Vulliaud y Guénon, publicado por primera vez por Antoine Faivre en 1975 bajo el título de *Conferencias de los Élus Cohen de Lyon*; luego, en una edición más completa de Robert Amadou en 1999, bajo el título de *Las Lecciones de Lyon a los Élus Cohens*.

Este documento capital es un complemento indispensable para la exposición inacabada del *"Tratado sobre la reintegración de los seres creados en su propiedad original, virtud y potencia espiritual divina"* (Ed. de Robert Amadou de 1995 a partir de un manuscrito de Saint-Martin), o *"Tratado de la reintegración de los seres creados en sus propiedades originales, virtudes y potencias espirituales divinas"* (Ed. de Robert Amadou de 1974 a partir de otros dos textos). Es necesario añadir los numerosos rituales e instrucciones facilitados por la aparición de los *Fondos Z* (que se remontan a Saint-Martin), así como la correspondencia de Martines publicada por Papus, por Van Rijnberk y en la revista *Renacimiento Tradicional*. Entre los notables intérpretes del pensamiento de Martines no omitimos a Saint-Martin, en esta época autor de *Los errores y la verdad* (1775) y *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo* (1782); tampoco a Willermoz, autor de una *Instrucción Secreta a los Profesos*, y sobre todo de una *Instrucción Secreta a los Grandes Profesos*, textos redactados poco antes de 1778. Estos son, por otra parte, dos de los repetidores de *Las lecciones de Lyon*, el tercero, d'Hauterive, no dejó escritos formales.

Mencionemos también la obra confusa y difusa, pero no desprovista de inspiración original, del abad Fournié: *Lo que fuimos, lo que somos, lo que pasaremos a ser* (1801).

Si se combina el título de esta última obra con el del *Tratado sobre la reintegración*, se obtiene una primera reseña, parcial pero fiel, de la doctrina de Martines de Pasqually. "Doctrina" es la palabra justa, ya que él la enseñaba "con autoridad", como un *Maestro*. Él no enseñaba a la manera de un pensador que ha elaborado una teoría de su propia cosecha. Se consideraba como el heredero y el transmisor de una larga tradición de origen suprahumano. Por este motivo, Fournié escribió en una carta a Willermoz: *"la ciencia que profeso es cierta y verdadera, porque no proviene del hombre"*. Y el heredero se muestra digno sucesor de lo que ha sido enseñado o inspirado desde lo más alto; escribe en un lugar del Tratado: *"voy a explicarles*

también claramente lo que la verdad de la sabiduría me ha dictado"; queda claro que esta sabiduría en cuestión no es la sabiduría humana y mundana.

Esta doctrina es pues una ciencia, la cual, como escribirá más tarde Joseph de Maistre -que, sobre este punto al igual que sobre otros muchos, no renegará de su martinismo original- es una *"ciencia del hombre"*. Pero esta "ciencia del hombre" no tiene nada que ver con lo que se engloba en las Universidades contemporáneas bajo la expresión de "ciencias humanas". Es una ciencia del hombre en sus relaciones con Dios y con el Universo. Es la misma que expone Saint-Martin en su *Cuadro Natural*. Partiendo del hombre y del mundo en su estado actual, Saint-Martin se remonta a su origen y anticipa sus últimos fines. Ella enuncia una historia del hombre y del Universo que es una "historia santa". Parte y habla del estado primitivo, de su proximidad inmediata y de la unidad de Dios con el hombre creado a Su imagen, y cualificado como "hombre-Dios". Desemboca en el estado presente de ruptura y de alejamiento de Dios, de "privación", y anticipa un estado de reconciliación con Dios, seguido del retorno a Dios, de "reintegración". Estamos ante una antropología y cosmología sagradas, indisociables la una de la otra y explicándose la una por la otra, y ellas mismas tributarias de una determinada "ciencia de Dios", la cual no es teología propiamente dicha, es más bien Teosofía, ya que lo que el teósofo toma de Dios, o lo que le toma a él, es la Sabiduría (cf. *Introducción al Martinismo*).

Esta ciencia es una gnosis judeo-cristiana, o más bien a la vez judía y cristiana. Esta gnosis no es enemiga de la fe, como aquella que combatía Ireneo de Lyon, sino que es más bien al contrario su coronamiento, según la palabra de San Clemente de Alejandría. Es por ello que Martines exigía de sus discípulos una práctica religiosa asidua (en la confesión católica romana, según hemos visto). Como toda gnosis, no es descriptiva, es activa. Su propósito es conocer las razones de la caída original del hombre, de su "prevaricación", incita y ayuda a su reparación procurando el "motor", en primer lugar de la reconciliación del hombre con Dios, después de su "reintegración en sus primitivas propiedades, virtudes y potencias espirituales divinas". Este motor está protegido y funciona en la *Orden de los Caballeros Élus Cohen del Universo*.

Sólo en la apariencia exterior esta última parece similar a otros Sistemas o Regímenes masónicos de altos grados que afloraban en esa época. Estos recogen, en efecto, una Masonería que Martines califica sin ambages de "apócrifa" o "profana". Para él, su sistema era el auténtico, porque es el único que reconduce al hombre a sí mismo; "masón" era, en realidad, sinónimo de "hombre". Así lo escribió, en su estilo particular: *"no soy más que un simple instrumento al que Dios quiere bien; indigno como soy, se sirve de mí para llamar a los hombres, mis semejantes, a su primer estado de masón, que quiere decir espiritualmente hombre o alma, con el fin de hacerles ver verdaderamente que son realmente hombre-Dios, creados a imagen y semejanza de este Ser Todopoderoso"* (a Willermoz, 13 de agosto de 1768).

La Orden comprende una escala de diez grados, si se incluyen los tres grados "azules", a saber, Aprendiz, Compañero y Maestro, similares exteriormente a los de la Masonería "profana" (epíteto que se comprende en este contexto ya que el término significa etimológicamente lo que está *"fuera del Templo"*). Pero esta similitud se limita a los nombres de estos tres grados, pues en el fondo son muy diferentes. En cuanto a los grados propiamente Cohen son siete distribuidos en cuatro clases (estos números tienen su importancia ya que la doctrina martinesista se acompaña de una numerología precisa y compleja). Si su nomenclatura varía según las fuentes y las épocas, su distribución es inmutable: Maestro Gran Élu (o Maestro Perfecto Élu), grado bisagra (un poco como el Maestro Escocés de San Andrés en el Régimen Escocés Rectificado); Clase del Porche, constituida de los grados de Aprendiz Cohen,

Compañero Cohen y Maestro Cohen (o Maestro particular)[2]; Clase del Templo, con los grados de Gran Maestro Cohen (o Gran Arquitecto), Caballero de Oriente (o Gran Élu de Zorobabel), y Comendador de Oriente (o Aprendiz Réau-Croix); finalmente el grado de Réau-Croix, que constituye una clase por sí solo.

Estos siete grados, referidos a los siete dones del Espíritu, encaminaban progresivamente, pedagógicamente, a la práctica cada vez más avanzada e íntegra de un culto ceremonial. Este culto es una teúrgia que pone las energías divinas en acción y en movimiento. Es también una liturgia, obra común de los masones (= de los hombres) que se implican en ella y de los seres espirituales e inteligentes (= de los ángeles) que cooperan en ella. Es verdaderamente el "culto primitivo" al cual el hombre primordial, sacerdote-rey del universo, estaba originalmente consagrado y que le es propuesto retomar de nuevo, según las nuevas modalidades apropiadas para su nuevo estado, caído, de cara a *"operar"* su reconciliación personal y la reconciliación universal (la de toda la creación), en vista a la "reintegración" - que los Padres de la Iglesia llaman "transfiguración" y "deificación". Esta liturgia cósmica no pretende competir con la liturgia eclesial ni sustituirla - recordemos de nuevo que Martines exigía la asiduidad a los oficios de la Iglesia al mismo tiempo que la práctica diaria de un ritual de rezos copiado, mediante las adaptaciones precisas, de las "horas" monásticas. La verdad es que uno y otro están en sinfonía (cf. *Introducción al Martinismo*).

Por esto la Orden de los Élus Cohen, que es (por retomar el reciente título de un estudio de Serge Caillet en *Renacimiento Tradicional*) *"una escuela de virtud y de oración"*, es religiosa. Y su religión es la religión de Cristo, caracterizada en la Sabiduría, personificada en Jesús: el Caballero Masón Élu Cohen del Universo es *"un partidario de la verdadera Sabiduría"*.

Su ceremonial teúrgico no es mágico, en el sentido peyorativo del término. No está orientado hacia la adquisición de poderes naturales o sobrenaturales. Los famosos *"pases"* o *"glifos luminosos"* a los que a veces se le presta demasiada atención no son el objeto de las "operaciones", sólo son los síntomas de la reconciliación en la buena vía. La teúrgia es "un ceremonial y una norma de vida para poder invocar al Eterno en santidad", y esta norma de vida, preliminar indispensable, impone una higiene de cuerpo, alma y espíritu rigurosa, casi ascética. El ceremonial, preciso, exigente y religioso, está destinado a garantizar la comunicación con los "espíritus buenos" y a prevenirla contra los "espíritus perversos" (es decir, demoníacos). Lo que se manifiesta entonces, a su agrado y jamás bajo ninguna obligación, es "*la Cosa*", que es la Sabiduría personificada, la Sophia divina. Según el fino análisis de Robert Amadou (en una emisión radiofónica del 4 de marzo de 2000 sobre los Élus Cohen), *"la Cosa no es la persona de Jesucristo (…), la Cosa no es Jesucristo, es la presencia de Jesucristo"*, así como la Shekinah era la presencia de Dios en el Templo de Salomón. En el culto martinesista, *la Cosa* no es convocada ya que no puede serlo; se manifiesta, se epifaniza, para expresar su satisfacción y su bondad. Pero el mismo culto no tiene como objetivo la manifestación de *la Cosa*, en él sólo está la ocasión. Este culto tiene otro objetivo que es sacrificial: opera, o al menos avanza, en la reconciliación del hombre y del universo. Es un culto al mismo tiempo de expiación, de purificación, de reconciliación y de santificación (cf. *Introducción al Martinismo*).

Tal es la doctrina, tal es la práctica. En el ideal, y sin duda también en lo real, en particular para los participantes asiduos a las *Lecciones de Lyon*.

---

[2] Los intérpretes no se ponen de acuerdo sobre lo que comprende exactamente la clase del Porche: para Amadou, como precedentemente para Van Rijnberk, está constituida como se indica más arriba; por el contrario, para Caillet, "queda claro que el Porche corresponde a los grados azules y no a los grados cohens".

La Orden fundada por Martines, según se ha visto, se disgregó; la tormenta revolucionaria le daría el golpe de gracia. En una carta-testamento capital de marzo de 1.822 a Jean de Turkheim, la cual contiene en realidad un método para leer y absorber el *Tratado*, Willermoz, que tenía por entonces 92 años, dice que *"de todos los Réaux que he conocido particularmente, no queda ninguno vivo"* (olvida al abad Fournié, emigrado a Inglaterra).

Mucho más tarde, en 1.942, bajo la iniciativa de Robert Ambelain y con la participación de algunos Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa y Martinistas, se produce una "resurgencia" desprovista de toda filiación histórica, de modo que esta Orden es más bien, como la denomina R. Amadou, una Orden Neo-Cohen.

No obstante, la filiación, no sólo intelectual sino también espiritual, estaba asegurada, y esta de dos modos tan diferentes como posibles, como la forma en que ellos trabajaban: Willermoz y Saint-Martin. La doctrina de Martines, sin las operaciones –lo "físico", como decía Willermoz- está en el corazón del Régimen Escocés Rectificado, ella en sí misma es el corazón. Sin ella, nada del Régimen se puede comprender, desde las logias de Aprendiz hasta los Capítulos de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. Para desvelarla gradual y metódicamente, Willermoz compone "Instrucciones morales" o "históricas" que son un modelo de progresión pedagógica, hasta las "Instrucciones secretas a los Grandes Profesos" que constituyen la exposición más luminosa de todas. Willermoz, por otra parte, había creado esta "clase secreta" de su Régimen, clase de dos grados que son la Profesión y la Gran Profesión, con el fin expreso de servir de conservatorio, de "depósito", para esta *"santa doctrina llegada de edad en edad por la iniciación hasta nosotros"*.

En cuanto a Saint-Martin, aunque se fue progresivamente desprendiendo de las formas, particularmente las masónicas, de "lo externo", permanece siempre fiel a su primer Maestro –esforzándose en "casarlo" con Jakob Böhme, a quien descubrió en 1.786. Jamás reniega ni de la doctrina de la reintegración ni de la teúrgia Cohen, esta última reubicada simplemente –o en vías de la simplicidad- en lo interno, pero abundante y asiduamente trabajadas la una y la otra en numerosos escritos públicos e íntimos.

Saint-Martin no dejó legado de la Orden tras él, pero Papus constituyó una en 1.887-90, despertada por su hijo Philippe Encause en 1.952; y existe por todo el mundo una numerosa posteridad que se reclama, individual o reagrupada en estructuras, del Filósofo Desconocido.

La *"Orden de los Élus Cohen del Universo"* ha sido reconstituida, según hemos visto, en 1.942. El Régimen Escocés Rectificado, que estuvo a punto de desaparecer también, está ahora totalmente vivo, aunque dividido en varias Obediencias. A muchos adeptos de la doctrina de Martines que, *nolentes volentes, scientes nescientes*, les inspira. Ahora bien, he aquí que, por añadidura, aparecerán un buen día, con el descubrimiento de varios fondos de archivos desconocidos y la exploración más avanzada de los ya conocidos, muchos textos y documentos aún íntimos, incluso de obligado secreto. De esta forma se sabrá que su obra es mucho más amplia de lo que nunca se ha conocido, y la doctrina, y la práctica. Ciertamente ha llegado el tiempo del que hablaba Willermoz en su carta de 1.822 donde escribía que *"el Todopoderoso lleno de amor y de misericordia puede, cuando sea su voluntad, hacer nacer de las piedras a los mismos hijos de Abraham…"*

En todo caso parece definitivamente superado el tiempo en que se denigraba a Martines como un charlatán y un impostor, o un quimérico al frente de extrañas confusiones. Muy al contrario, sus dos discípulos que le han dado posteridad, como acaba de ser dicho, están en perfecto acuerdo, palabra por palabra, en su apreciación: *"hombre extraordinario como ningún otro"* (Willermoz); *"Este hombre extraordinario ha sido para mí único, como no he conocido otro igual"* (Saint-Martin).

Bibliografía sumaria:

Textos fundamentales:

- ✓ *Traité de la réintégration des êtres créés dans leurs primitives propriétés, vertus et puissances spirituelles divines* (éd. R. Amadou, Paris, Robert Dumas, 1974). Reproduit en regard l'édition de 1899 et la transcription d'un manuscrit différent, avec une étude fouillée des sources.
- ✓ *Traité sur la réintégration des êtres dans leur première propriété, vertu et puissance spirituelle divine* (éd. R. Amadou, Le Tremblay, Diffusion rosicrucienne, 1993 et 1995).
- ✓ L'édition de 1993 reproduit le fac-similé du manuscrit de Saint-Martin conservé dans le Fonds Z (découvert en 1978), l'édition de 1995 en donne une transcription, avec une importante préface de R. Amadou.
- ✓ *Les Leçons de Lyon aux Élus Coëns, un cours d'illuminisme au XVIIIe siècle par Louis-Claude de Saint-Martin, Jean-Jacques Du Roy d'Hauterive, Jean-Baptiste Willermoz* (éd. R. Amadou, Paris, Dervy, 1999). Avec une préface et une introduction de prime importance.
- ✓ Les différents textes instructifs à l'usage des Profès et Grands Profès du Régime Ecossais Rectifié: *Instructions secrètes, Initiations secrètes, Dialogues après la réception*, etc., publiés en annexe à l'ouvrage de Paul Vulliaud *Joseph de Maistre Franc-maçon* (Paris, Nourry, 1926) et à cÉlui de René Le Forestier *La Franc-Maçonnerie occultiste et templière aux XVIIIe et XIXe siècles* (éd. A. Faivre, Paris, Aubier-Montaigne, 1970), ainsi que dans différentes revues: *Le Symbolisme*, *Renaissance Traditionnelle*, et disponibles en diffusion privée.
- ✓ Les rituels et catéchismes publiés dans différentes revues (*Les Cahiers de Saint-Martin*, *Renaissance Traditionnelle*) et en annexe à l'op. cit. de Papus; publiés ou en cours de publication par les soins des éditions Cariscript, CIREM et Dervy.

Estudios:

- ✓ Papus, *Martinésisme, Willermozisme, Martinisme et Franc-Maçonnerie* (Paris, Chamuel, 1899; diverses rééditions).
- ✓ Un Chevalier de la Rose Croissante, *Nouvelle notice historique sur le martinésisme et le martinisme* (éd. Franz von Baader, *Les Enseignements secrets de Martinès de Pasqually*, Paris, Chacornac, 1900 ; diverses rééditions).
- ✓ René Le Forestier, *La Franc-Maçonnerie occultiste au XVIIIe siècle et l'Ordre des Élus Coëns* (Paris, Dorbon, 1928).
- ✓ Id.: *La Franc-Maçonnerie occultiste et templière*, etc. (op. cit.).
- ✓ Gérard Van Rijnberk, *Un thaumaturge au XVIIIe siècle, Martines de Pasqually, sa vie, son œuvre, son Ordre, 1780-1824* (tome I, Paris, Alcan, 1935; tome II, Lyon, Derain-Raclet, 1938; diverses rééditions).
- ✓ Alice Joly, *Un mystique lyonnais et les secrets de la Franc-Maçonnerie, 1730-1824* (Mâcon, Protat, 1938; diverses rééditions).
- ✓ René Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage*, (Paris, Editions Traditionnelles, 1977).
- ✓ Antoine Faivre, *L'Esotérisme au XVIIIe siècle en France et en Allemagne* (Paris, Seghers, 1973).
- ✓ Robert Amadou, *Martinisme* (2e éd. Les Auberts, Institut Eléazar, 1993).
- ✓ Serge Caillet, *Le Parcours insolite de Jean Delatour, fils de Martines de Pasqually* (in: *L'Esprit des choses*, n°7, 1994).
- ✓ Jean-François Var, *L'Esotérisme chrétien et le Régime Ecossais Rectifié* (in: « Travaux de la Loge nationale de recherches Villard de Honnecourt », Grande Loge Nationale Française, n° 31, 2e série, 1995).
- ✓ Serge Caillet, *Les sept sceaux des Élus Coëns* (en cours de parution dans la revue *Renaissance Traditionnelle*, n° 122, avril 2000, *et sq.*).
- ✓ Diverses études in: *Documents martinistes*, *L'Esprit des choses* (publié par le CIREM, Guérigny, 28 numéros parus), *Renaissance Traditionnelle* (125 numéros parus), *Bulletin de la Société Martines de Pasqually* (10 numéros parus), etc.

DE LA ORDEN DE LOS ÉLUS COHEN Y DE LA DOCTRINA DE SUS INICIACIONES

Thory
-1.812-

Annales Originis Magni Galliarum Orientis
o Historia de la fundación del Gran Oriente de Francia*
(ver págs. 239-253)

Los Élus Cohen siempre han exhibido grandes pretensiones: sólo han admitido a un reducido número de hombres escogidos, y los han recibido con muchas reservas. Era un medio de hacer valer la institución y conservar los secretos de las fórmulas de las iniciaciones. Pero hubieran alcanzado dicho objetivo con mayor seguridad si no hubiesen escrito nada sobre sus misterios. La experiencia ha probado que todo lo que se confía al papel, tarde o temprano es divulgado, y viene a ser distribuido entre personas que no tienen ningún motivo para guardar silencio.

Esto es lo que sucedió con respecto a los ritos de los Élus Cohen. Después de la muerte de Saint-Martin se encontraron los cuadernos de los grados, así como las instrucciones y reglamentos manuscritos. La familia dispuso de su sucesión masónica en favor de uno de esos amigos que no tuvo ningún problema en decir a algunos HH. que sacasen copias. Savalette de Lange, que pertenecía a la asociación, así lo hizo. Se sabe que sus manuscritos fueron vendidos con su biblioteca, resultando de todo ello que, a pesar de los mismos iniciados, los misterios de los Élus Cohen fueron divulgados como todos los demás.

De esta forma podemos fácilmente dar detalles auténticos sobre dicho rito; tenemos la certeza de que no serán desmentidos por los HH. Cohen; aún conocemos a algunos en París y en el extranjero.

La creación del hombre, su desobediencia, su castigo y las penas del cuerpo, el alma y el espíritu que él sufre, forman el conjunto de la doctrina de las iniciaciones en el rito de los Élus Cohen.

Su regeneración y su reintegración en su primitiva inocencia así como los derechos que ha perdido por el pecado original, son el objeto de lo que se propone.

Según este misterio, el hombre que se presenta para ser recibido, no es, a los ojos de la hermandad, más que un compuesto de barro y limo. Los jefes de esta sociedad teocrática le dan la vida, a condición de que se abstenga de probar los frutos del árbol vivificante. Él es seducido y olvida su promesa; es castigado y precipitado en las llamas. Pero pronto renace a una vida nueva: es reintegrado en su dignidad primitiva a través de trabajos útiles y de una vida santa y ejemplar que le hace digno de ello.

He aquí lo que aprenden los iniciados de la primera clase que consta de tres grados que se denominan aprendizaje, compañonazgo y maestría, en los cuales podrán comprobar que el principio proporciona el programa.

* Dado el valor que tiene la referencia histórica de Thory en tanto que fue la primera vez que se publicaba un manuscrito con documentación Cohen, presentamos esta traducción al español para su estudio. En el original se hayan diversas inexactitudes que pueden provenir de la dificultad de entender bien la letra del manuscrito que se pretende transcribir y del conocimiento insuficiente del tema tratado por parte de quien transcribe, por lo que no hemos dudado en introducir entre corchetes ([ ]) aquellas aclaraciones o correcciones necesarias. (N. del T.).

El hombre, habiendo recobrado sus derechos primitivos y habiéndose reconciliado con su creador a través de una vía especulativa, es animado por el soplo divino. De esta forma puede llegar a conocer los secretos más ocultos de la naturaleza; la alta química, la cábala, la adivinación y las ciencias ontológicas (metafísicas) sólo son para él conocimientos comunes, en los cuales puede ser instruido fácilmente.

Estos seres privilegiados forman la segunda clase en la Orden de los Élus Cohen. Estas clases se subdividen en otras[3] en las cuales se enseña a los iniciados, en razón de sus preferencias o de su talento, la cábala y las ciencias ocultas en todas sus partes.

Siguiendo este plan se observa que la Orden de los Élus Cohen ha debido reunir, no solamente a las personas que tenían inclinación por los conocimientos sobrenaturales, sino también a aquéllos que se distinguían por sus opiniones singulares en materia de teología mística, tales como los seguidores de Martines de Pasqually, Swedenborg, etc. Todo el mundo sabe, en efecto, que Saint-Martín, el barón d'Holbach, Duchanteau y muchos otros, fueron miembros de esta Orden; es probable que sea de esta escuela de donde han surgido muchas de las obras filosóficas más ingeniosas que sólidas.

Los Élus Cohen se destacan no sólo por los diversos conocimientos de los miembros de su asociación, sino también por sus costumbres terapéuticas, y entre ellos se encontraban en otro tiempo, tanto en Francia como en el extranjero, muchos sabios modestos, cuyas lecciones tendían a inspirar el amor al príncipe, a la patria, la justicia y la humanidad.

Después de haber proporcionado estas lecciones sucintas acerca del conjunto de la doctrina de los Élus Cohen, ofrecemos a los lectores algunos detalles de sus iniciaciones, que no estarán fuera de lugar en una obra cuyo objetivo es dar de alguna forma el esquema de los misterios de las hermandades masónicas.

Aquél que vaya a ser recibido es obligado a presentarse él mismo para solicitar su admisión. Algunas personas son entonces enviadas para examinarlo, conocer su nombre, su patria y sus opiniones religiosas. Si todas las condiciones exigidas se cumplen en el candidato, se le hace poner a éste de rodillas y prestar juramento, 1º de discreción, 2º de huir del vicio y de los juegos públicos, 3º de no frecuentar mujeres públicas, de no cometer adulterio y finalmente de someterse fielmente a los estatutos de la Orden.

Cumplidos estos preliminares, se le invita a retirarse. Su recepción no tiene lugar hasta varios días después.

RECEPCIÓN DE UN ÉLU COHEN
Iª PARTE

Son indispensables cuatro cámaras para estas iniciaciones: 1ª, el pronaos (parvis); 2ª, una habitación denominada el porche; 3ª, otra que se denomina el templo o el tribunal; 4ª y última, una cámara llamada de retiro. En esta es donde el candidato se libra a sus propias reflexiones.

Cada Logia Cohen debe estar provista de los siguientes instrumentos, a saber: una máquina apropiada para imitar el trueno; otras tres apropiadas para formar relámpagos; un cuenco con carbones encendidos; un vaso lleno de agua; otro vaso conteniendo tierra amasada; tres paños, uno rojo, otro negro y el último blanco; un lápiz negro; una escalera de caracol, que se divide en tres rellanos de 3, 5 y 7 peldaños, sobre el último de los cuáles se encuentra una trampilla con orificios situados triangularmente para dar paso a las llamas; una rama de

[3] He aquí la nomenclatura de los grados de avance en esta Orden:
Primera clase: Aprendiz – Compañero – Maestro - Gran Élu
Segunda clase: Aprendiz Cohen – Compañero Cohen – Maestro Cohen – Gran Arquitecto - Caballero Comendador.

palmera, una de cedro, una de olivo y otra de sauce; tres varitas, una de acebo, otra de fresno y la tercera de avellano; un incensario, perfumes y treinta bujías en candelabros que deben encontrarse distribuidos alrededor de los círculos y circunferencias trazados en medio del templo: estos círculos representan figurativamente el centro del universo.

Los oficiales necesarios en las ceremonias de recepción son: un Todo-Poderoso Maestro, un Muy Respetable Maestro, un Muy Venerable Maestro, dos Vigilantes, un Vicario, que es el jefe de los retejadores, y un Maestro conductor en jefe, que dirige a los Maestros de Ceremonias.

El T.P. Maestro preside en el templo con los dos Vigilantes.

El T.P. Maestro también preside en el porche con dos oficiales semejantes.

El M.R^{e}. Maestro tiene la dirección del pronaos (parvis).

Hemos reunido todos estos detalles aquí para no interrumpir el histórico de la iniciación del Élu Cohen[4].

El neófito que ha recibido el aviso del día de su admisión se coloca en el pronaos (parvis), y es inmediatamente encerrado en la cámara de retiro.

Durante este tiempo, las ramas de palmera, sauce y olivo, el vaso con fuego, que es el símbolo del fuego elemental, y los que contienen el agua y la tierra amasada, se disponen circularmente alrededor de las circunferencias.

Los que deben de lanzar el trueno y los relámpagos ocupan su lugar; el conductor en jefe toma el suyo así como el vicario. Estando todo en orden, el Venerable Maestro atraviesa el pronaos y entra en la cámara de retiro. Se le interroga al candidato sobre el objetivo que se propone buscando penetrar los secretos de la Orden; se le pregunta si está decidido a entrar en una sociedad *"que sólo tiende a la virtud y que es enemiga de las vanidades de este mundo perecedero"*. Sobre su respuesta afirmativa, el V. Maestro dice al retejador que le acompaña: *"Disponed a este hombre para volver a trazar ante los ojos de los hermanos que se encuentran en el tribunal el espectáculo de lo que ocurrió en el comienzo de los tiempos, en el centro del Universo"*.

"Dichas estas palabras, los retejadores… le despojan de todos los metales y le desvisten de forma que sólo le quede la camisa y un calzón de franela blanca y a continuación le acuestan sobre los tres paños negro, rojo y blanco; en primer lugar el blanco, después el rojo y por último el negro... Le envuelven cuidadosamente en estos paños y le llevan seguidamente al Tribunal, donde le tienden de espaldas sobre el centro de las circunferencias, teniendo la cabeza a occidente, los pies a oriente, las dos rodillas en el aire y los puños sobre los ojos. Le colocan bajo la cabeza una pieza triangular.

Encontrándose en dicha posición el candidato, se coloca el recipiente con fuego al lado de su cabeza; el que contiene la tierra amasada hacia la parte del corazón; por último el vaso conteniendo agua se le coloca en el lado opuesto"[5].

El silencio más grande reina durante unos minutos. Entonces, cuatro grandes truenos se hacen sentir: a esta señal, los Respetable y Venerable Maestros circulan seis veces alrededor de las circunferencias partiendo desde oriente hacia el septentrión. Llegan ante el T.P. Maestro que

[4] Guardamos silencio sobre todas las formalidades exigidas para la apertura de las Logias Cohen, enseñadas en un ritual muy detallado. Esto puede encontrarse en esta pieza bastante rara, en la que se haya las ceremonias de entrada en el templo, las oraciones que se dirigen al Eterno, las ceremonias de introducción de los HH. de altos grados, las exhortaciones a los vigilantes, la ceremonia de los puñales, la forma de circular las palabras de paso, de abrir las puertas del templo y del porche, de cerrarlas, la forma en que las palabras son devueltas a los Réaux y a los grandes oficiales, las oraciones de cierre y de acción de gracias; cómo se encienden y se colocan las bujías, las baterías, etc.
Estos detalles resultan extraños a nuestro plan, ya que tenderían a desvelar los secretos y material de dicha Orden, lo cual no es nuestra intención.

[5] Manuscrito de Savalette de Langes. Todos los pasajes de este artículo que estén entrecomillados han sido tomados de este manuscrito.

les da la bendición de Israel si su avance en la Orden les permite recibirla, o únicamente les impone las manos, según la circunstancia.

Durante estas vueltas, los relámpagos brillan, el trueno retumba y las circunferencias son incensadas.

Tras estas ceremonias y un instante de reposo, se oyen de nuevo los truenos, y una vez más los relámpagos alumbran el Templo; es el Todo-Poderoso quien va a aparecer acompañado por sus acólitos sagrados para operar el milagro de la creación.

El R. M., armado con su varita de acebo, toca las rodillas del candidato, que las extiende de inmediato.

El V. M. toca con su varita de fresno el corazón del candidato, después el costado derecho, haciéndole extender sucesivamente los dos brazos.

Todos ellos van quitando vuelta a vuelta el paño negro y el paño rojo que forman parte de los que envuelven al candidato de manera que solamente queda cubierto por el paño blanco, los brazos extendidos y las piernas separadas[6].

El V. M. se sitúa a los pies del neófito y el R. M. se sitúa a su cabeza, donde pronuncia en alta voz la siguiente plegaria: *"Gran Arquitecto del Universo, tú que has tenido a bien querer hacer al hombre a tu imagen y semejanza, para someterle el gran mundo, del cual él será la víctima si tú no le colmas de tus gracias, no permitas que la obra de tus manos perezca, haz, al contrario, que sus enemigos enrojezcan de vergüenza por la inutilidad de sus esfuerzos con el fin de conseguir victorias sobre él. No obstante, que tu santa voluntad sea hecha"*. El V. M. responde *Amén*.

Terminada esta plegaria, se le descubre por entero al neófito, el trueno se hace sonar, el lugar de la asamblea representa la imagen del caos: poco a poco la calma se restablece y se conduce al candidato a los pies del T.P. Maestro que le bendice y da la ordenación pronunciando palabras misteriosas. Esta ceremonia consiste en apoyar sucesivamente sobre su frente, la parte del corazón, el costado derecho y la cabeza, el pulgar, el índice y el medio de la mano derecha; esto ofrece la forma de un triángulo, los otros dedos están replegados en la mano.

El V. M. conduce seguidamente al neófito al centro de las circunferencias, dándole allí los signos de reconocimiento, y le dice: *"Estas cuatro ramas que se muestran a tus ojos te serán de gran utilidad si observas los mandamientos de aquél que te ha dado el ser, pero serás preso de todos los males y estarás sujeto a la muerte si los transgredes. Puedes gozar de todo lo que ves; pero guárdate de tocar estas cuatro ramas"*. (Le muestra con su varita la rama de palmera) *"He aquí el símbolo de la sabiduría universal del Dios vivificante"*. (Le muestra la rama de cedro) *"He aquí el emblema de la Potencia universal del Dios vivo"*. (Le muestra la rama de olivo) *"He aquí el emblema de la Potencia universal del Dios de vida"*. (Le muestra la rama de sauce) *"Finalmente, he aquí el símbolo de la muerte eterna"*. Después, le hace fijar la vista sobre la tierra amasada, sobre el agua y sobre el fuego. *"Vos, hombre* (le dice), *esto que tú eres, lo he sacado de ahí: si no deseas regresar a los abismos de la tierra de Egipto, observa fielmente las defensas que te han sido dadas, y jamás olvides las promesas que contraerás con la Orden"*.

El candidato es abandonado sólo en medio de las circunferencias; se le deja allí un tiempo librado a sí mismo. Mientras reflexiona sobre la novedad del espectáculo que ha impresionado sus ojos, un Élu Cohen, que representa a un genio malvado, atraviesa los círculos, se aproxima a él y busca demostrarle lo ridículo de las defensas que se le han dado. Le induce a aproximarse a las ramas, a examinarlas y a trazar caracteres alrededor. Siguiendo a este tentador, deducirá de esta desobediencia conocimientos preciosos, de los cuales deberían derivar un poder superior a la potencia que lo ha creado. *"Adhiérete sobre todo, le dice, a conocer*

---

[6] La figura del microcosmos en la carta de Duchanteau, plancha 1ª, ofrece una imagen exacta de la postura del neófito en este instante.

perfectamente lo que encierra el árbol vivificante, ya que él es toda ciencia y todo poder. Tú someterás todo a tu dominio y mandarás sobre todos los animales, tanto visibles como invisibles, etc."

El desgraciado neófito se deja tentar y persuadir por ese seductor…, por lo que se le abruma con reproches y se le expulsa del Templo.

Devuelto al porche, cae en las manos de tres retejadores que representan a los genios malvados; le atan los brazos con fuertes ligaduras, le cargan de un enorme fardo y le obligan a realizar nueve veces la vuelta a la sala cubriéndolo con agua y barro: los relámpagos brillan y el rayo estalla...

Aquí termina la primera parte de la iniciación.

RECEPCIÓN DE UN ÉLU COHEN
IIª PARTE

Mientras que el neófito es librado a los tormentos que le hacen sufrir los genios malvados, se cambia la decoración del Templo o del Tribunal; se eleva la escalera de caracol en medio de las circunferencias misteriosas, y se prepara todo para completar estos laboriosos misterios.

Después de cierto tiempo, el primer retejador va a rendir cuentas al T.P. Maestro del resentimiento y la humillación del candidato, e implora su perdón. *"Id,* responde el T.P. Maestro*, y que el hombre sea presentado ante mí"*.

Se va a buscar de forma súbita al neófito; se le arranca difícilmente de los malvados genios que se esfuerzan en retenerle: *"Dejad a este hombre en paz"*, les dice el primer retejador (que representa a un genio malvado), *"retiraos y que en adelante ninguno de vosotros se le aproxime"*. El M.P.M. le ha indultado. *"Retiraos cada uno a vuestra región; obedeced a aquél que os manda en nombre del Maestro"*.

El candidato, cargado con cadenas, es conducido a los pies del V. M., implorando su gracia... *"¡He aquí pues a alguien que ha vuelto a entrar en la tierra de Egipto!* (le dice) *¿Cómo has podido olvidar las defensas que se te concedieron?... ¡Infortunio! ¡Tu crimen te ha vuelto esclavo de la muerte que ejercerá su domino sobre ti y tu posteridad!... Levántate, hombre, la falta te es perdonada. Ahora deberás trabajar para ganar la vida eterna, etc."*

El R. M. le libera de sus ligaduras, y le conduce a la entrada de la escalera de caracol, se la muestra y le indica que se encuentra dividida en tres rellanos, a los que se llega por tres, cinco y siete pasos, símbolo de las tres penas que sufrirá en la reintegración de su persona con su principio: estas penas son las del cuerpo, el alma y el espíritu.

El neófito sube, de espaldas, la escalera misteriosa. Al llegar al primer rellano, presta la primera tercera parte de su obligación, que consiste en prometer guardar el secreto sobre los misterios de los Élus Cohen, etc.

Al llegar al segundo rellano, presta la segunda tercera parte de su obligación; se compromete a ser fiel a la religión católica, apostólica y romana; a ayudar a sus hermanos mediante sus consejos y su bolsa (dinero), etc.

Finalmente es conducido al último rellano donde presta la última tercera parte de su juramento, que consiste en someterse a no frecuentar las asambleas de esas sociedades que toman el carácter de Masón sin conocerle, etc.

Esta prueba es la última de las que es condenado a sufrir, la cual completa su iniciación como Aprendiz. Se le dan las palabras de reconocimiento, siete signos imitativos de las figuras de los siete planetas y finalmente se le proclama como miembro de la Orden.

Hemos indicado que las penas impuestas a este hombre nuevo, a causa de su desobediencia, eran las del cuerpo, el alma y el espíritu. En el grado de Aprendiz, ha sufrido las del

cuerpo, quedando las otras dos que conforman el objeto de la doctrina de la iniciación para los grados de Compañero y de Maestro.

No entraremos en los detalles correspondientes a éstos: las pruebas de la iniciación son del mismo género, y como en el primer grado, la escalera de caracol juega el papel principal. Podemos igualmente decir y así lo convendrán los Élus Cohen, que estos últimos actos de la recepción son inferiores al primero, en el que los inventores parecen haber agotado todos sus recursos.

Los Franc-Masones instruidos verán, al primer golpe de vista, que en estas iniciaciones los autores han puesto en acción los sistemas desarrollados en la carta de Ticho Brahé, en la del Pr. P. Sabatier y en la carta de Duchanteau. Sobre todo esta última, que no es más que una copia ampliada de las dos primeras, contiene en su totalidad los grandes misterios de los Élus Cohen, en los que la cábala es uno de sus principales estudios, tal y como hemos afirmado[7].

En cuanto al resto, los adeptos forman una clase bien distinta de la de los Franc-Masones, de los que no obstante han tomado algunos usos. Los Élus Cohen aprecian, sin duda, en su justo valor, sus fórmulas de admisión, y pensamos que todas las alegorías de sus recepciones podrían explicarse de la siguiente forma: Para entender y propagar las verdades nuevas hacen falta hombres nuevos. Tal ha sido, sin duda, el objetivo de los inventores de los misterios de esta Orden, y este símbolo nos parece anunciado muy claramente en todos los diferentes actos de estas singulares iniciaciones.

PROGRESIÓN DE LOS GRADOS

Aprendiz Simbólico.
Compañero Simbólico o Maestro Particular del Porche.
Maestro Particular o primer grado de la Orden.
Gran Maestro o Gran Élu bajo la gran banda negra.

Aprendiz Cohen o muy distinguido o Aprendiz Escocés.
Compañero C. o doblemente muy distinguido o Compañero Escocés.
Maestro C. o triplemente muy distinguido o Maestro Escocés.

Gran Arquitecto.
Caballero de Oriente.
Gran Comendador de Oriente.
Réau✠

EXTRACTO DEL CATECISMO DEL APRENDIZ SIMBÓLICO

La Masonería es el cuadro del Universo, el Archivo de los Convenios de Dios con el hombre y el Canal de nuestra potencia. He sido recibido Masón en la nada en el seno de Dios, el Gran Arquitecto me ha recibido. Él me ha sacado de la nada por un ceremonial, tres caracteres y una Palabra. Me emplazó en un lugar de delicias, me desarrolló totalmente y me hizo jefe sobre los dos…; me ordenó amarle por encima de todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo. Me prohibió igualarme a él. Sólo estuve en este lugar el tiempo necesario para conocer mi

[7] Ver: 1º) Carta filosófica y matemática, dedicada a monseñor Charles Alexandre de Lorraine y de Bar, por Duchanteau -4 hojas-. 2º) Otra carta titulada: ***Idealis umbra sapientiae generalis***, Parisiis, anno domini 1677, puesta al día por el venerable P. Esprit Sabatier, predicador capuchino. 3º) La siguiente titulada: ***Calendarium naturale perpetuum magicum***, por Ticho Brahé, astrónomo sueco, nacido en 1566 y muerto en 1601. Esta carta ha sido gravada en 1582.
Estas tres piezas son bastante raras.

potencia y gozar de ella. Fui desobediente para mi desgracia; mi crimen fue querer igualarme a mi creador. Para mi Castigo me expulsó del lugar de delicias librándome a los caprichos de aquéllos que me habían sido entregados para ser sometidos. Me arrepentí y Dios me devolvió una parte de mis conocimientos permitiendo sostenerme en mi debilidad.

Entiendo por caracteres y ceremonial ciertos actos y figuras que el G. A. ha prescrito y entregado para marcar su asistencia.

Entiendo por jeroglíficos el signo natural de un Élu a veces convencional en su totalidad y en su detalle.

El G. A. había dado el Plano de este edificio y el que procede de uno y otro detallando en él los materiales y el masón de práctica con este que es los ha colocado. Está dividido en subterráneo representando la parte terrestre y material, planta baja o espiritual y parte superior o celeste. Esta servía para guardar el Arca y la Gran Palabra Sacramental.

Salomón y aquellos que fueron constituidos para la dirección temporal del pueblo trabajaron en el subterráneo. Salomón conocía el reino animal y mineral desde el hisopo hasta el cedro. Los Sacerdotes trabajaban en la planta baja en la parte espiritual. Tenían también derecho sobre la parte material, pues aquél que puede lo más puede lo menos.

Lo espiritual está dividido en 7 partes conocidas que son los 7 nombres de los Planetas. Los Sacerdotes operaban sobre 21 círculos diferentemente. Invocaban en uno, se conciliaban en otro y ordenaban en los demás.

Los Sacerdotes de hoy son poderosos porque tienen los sacrificios reales como los del A. T., la plegaria y el exorcismo.

El hombre es un ángel atado a la Materia para realizar sus pruebas.

La Columna significa la tribu de Seth. La granada el inmenso número de espíritus que han salido de este tronco.

Los lirios significan la vegetación de este tronco.

Las dimensiones 18, 12, 3 y 5, significan el número de Patriarcas, de Pontífices, de…, y de Jueces, con las apariciones del Maestro.

La Columna J recuerda la piedra que realizó Enoch y representa los acontecimientos de antes del Diluvio.

Las piedras levantadas por Enoch representan los hijos de Seth.

Ella porta el número 3 porque el grado de Aprendiz debe recordarnos los principios constitutivos de los primeros elementos.

La relación es que: 1) El Universo está dividido en 3, el mundo celeste, espiritual y terrestre. 2) El espiritual está dividido en 3, el espiritual fijo, el fijo y el espiritual en general. 3) La materia se divide en 3 y el conocimiento de estas tres subdivisiones de la materia da el número 9.

Sobre esta Columna estaba apoyado el T… Portaba una de las palabras inefables de los nombres de aquéllos a los cuales estaba elevado este edificio, y esta misma palabra era la del poder de Adán.

El pavimento mosaico representa por sus tres colores los 3 elementos materiales; el negro la tierra, el rojo el fuego, y el verde el agua.

La Piedra bruta representa que hubo un tiempo en que todo estaba inactivo.

El sol, la luna, etc., significan el firmamento bajo el que los Masones deben trabajar.

La profundidad y la altura de las Logias c.à.d.[8] Las operaciones de los Masones se extienden sobre las cuatro partes del mundo.

[8] Recordar que estas siglas, como otras que siguen, corresponden a expresiones francesas (N. del T.).

La caja en la que se dice que el secreto debe ser encerrado, en forma de Arca y llaves de marfil, es la boca, porque el secreto consiste en la palabra.

CATECISMO DEL COMPAÑERO SIMBÓLICO

Me he hecho recibir a causa de la letra G. que significa Geometría, no la simple que sólo tiene por objeto la extensión y el movimiento de los cuerpos, sino aquella que se extiende sobre todos los seres.

La Estrella Flameante representa al Gran Arquitecto del Universo.

He querido penetrar los secretos de la Divinidad como Caín, Coré, Salomón, los obreros de la torre de Babel, y es esto lo que se me ha prohibido. No estoy destinado a pronunciar las palabras de la Maestría espiritual.

He querido penetrar en el Santuario por la puerta de Occidente; estoy destinado a las artes mecánicas en la parte material de Occidente. Mi trabajo era conocer las simpatías y antipatías de los tres reinos. No puedo abordar la parte espiritual sin ser veinte del orden de los veinte. Me ha sido acordada una 4ª operación para el 4º círculo que ha sido el premio del G. A. del Universo. Quise ir más lejos, me volví perverso y el número de la perversidad es el 5.

He trabajado sobre la Piedra cúbica c.à.d. Me he servido del Pentáculo, he agudizado mi lengua que es la verdadera herramienta de los Masones profiriendo las palabras de poder que están por encima para realizar mis operaciones.

Aquéllos que han trabajado en Booz (Fuerza) han querido ser fuertes contra Dios. Las Escrituras les llama gigantes. Nos recuerda la Columna de Enoch que representa la posteridad de Caín que se retiró al mediodía. La parte del mediodía en sentido espiritual nos representa su maldición, lo perfecto y la parte Diabólica: *Libera nos Domine a demonis meridiane*. El jeroglífico Booz quiere decir tierra perversa.

Camino en zigzag para probar que mis pasos no eran rectos y que me he extraviado. El zigzag es el jeroglífico del fuego.

La tiza, el carbón y el recipiente de barro, todos los verdaderos masones se sirven de ellos para todas sus escrituras y caracteres.

El Templo está situado en el valle de Josaphat, cerca de una alta montaña donde jamás se ha oído gallo cantar, león rugir ni mujer hablar, etc.

CATECISMO DEL MAESTRO SIMBÓLICO

La acacia me es conocida, pues aquél que es anunciado en el capítulo 11º de Isaías me es conocido, es en virtud de él que yo soy maestro. El G. A. me ha recibido maestro. Me ha recibido en Oriente que quiere decir espiritualmente Dios, en cualquier parte que busquemos Dios es el Oriente.

Dios es el centro, pues todo debe relacionarse con él.

El globo en el sentido espiritual es un perfecto triángulo cuyos puntos son el mediodía, occidente y septentrión.

Fui recibido maestro sobre la tumba de nuestro maestro que es la tierra. Fui recibido recibiendo un convenio, por una Ceremonia y una palabra sacramental. Esta palabra fue perdida y reencontrada y me ha sido dada por… que preside esta Logia.

He entrado de espaldas en la Logia porque Noé entró en el Arca ignorando su suerte.

He pasado de la escuadra al compás: Noé, saliendo de de la Ley de la naturaleza, que es simbolizada por la Escuadra, pasó por sus descendientes a la Ley escrita designada por el Compás; la Ley natural fue sucedida por Leyes severas. Gén. cap. 17.

Las 9 vueltas que he dado en Logia significan los Patriarcas, la rama sobre la tumba significa la rama de olivo que trae la Paloma

La palabra fue cambiada porque el G. A. comunicó a Noé una nueva palabra de poder.

Mi elección es la de Adam que terminó en Abraham.

He aprendido en el 7º círculo, además del conocimiento de las simpatías, la comunicación que tienen con lo celeste y espiritual.

Hay dos maestrías, la espiritual y la temporal, designadas por dos espadas, el Pontífice y el Rey.

El nombre de la Columna de la maestría situada en la parte oriental del Templo de Salmón - Sólo puedo decirla en Ceremonia.

Mediodía y medianoche. Los trabajos masónicos comienzan por un cuarto de la jornada y sólo deben durar una hora.

Mi edad es 7.7.7. porque la disensión sobrevenida en el templo me ha impedido adquirir el número de perfección que deseo.

Un caballero masón es un hombre libre igual a los Reyes, amigo de los Príncipes y de los pobres si son virtuosos.

CATECISMO DEL MAESTRO PARTICULAR E. C. DEL U.

Se conoce que soy maestro por mi marcha y las circunstancias de mi recepción a la maestría y por mi trabajo en los círculos de expiación.

He pasado del triángulo a los círculos.

El maestro trabaja en la subdivisión de la materia terrestre temporal. Esta subdivisión enseña el conocimiento de tres principios espirituosos que componen el cuerpo general terrestre, el celeste y los cuerpos particulares que permanecen sobre la superficie de la Tierra

He sido admitido a la maestría como un malvado tristemente vestido, la soga al cuello.

Un ser compañero que está entre nosotros me ha asistido en mi recepción.

Están los círculos de expiación que hacen alusión a los 6 pensamientos poderosos que el G. A. usó para la construcción de su Templo Universal.

En esas circunferencias he observado cuatro ramas misteriosas, una de palmera, otra de cedro, otra de olivo y otra de sauce.

He observado una bola de tierra, un hueco alargado [mar de bronce] con una urna encendida. Figuras, caracteres y luces innumerables.

La Palmera significa el Poder del Dios viviente, el Cedro el Poder del Dios de vida; el Olivo el del Espíritu; el Sauce, la muerte o la prevaricación; la bola de tierra el origen de mi forma corporal; el Agua y la Urna encendida los 2 principales elementos que la sostienen en todo individuo; las figuras y los caracteres, la virtud superior de diferentes cuerpos superiores al mío, y el número infinito del universo el de los Agentes espirituales.

El Maestro y los dos Vigilantes representan el primero el pensamiento del Creador, el Primer Vigilante su acción y el Segundo Vigilante su operación.

Los maestros tienen un paso tembloroso porque aquí abajo todo es terror y tinieblas.

Las tres columnas representan tres diferentes ramas de Acacia. La Acacia libre representa al Ser espiritual; la Acacia injertada a sus discípulos y la silvestre a los profanos errantes.

El maestro debe terminar la investigación de las ciencias prohibidas por la ley Divina, preservarse de la ignorancia y no abusar jamás de su poder espiritual y material.

El número del Maestro particular es el Novenario, este designa: 1) la sujeción del Maestro particular al trabajo de la materia como ser imperfecto en el mundo, 2) la inexactitud de sus operaciones espirituales temporales, 3) la reintegración de los principios de su individualidad

corporal.

Los 3 candelabros con 3 brazos significan las 3 diferentes Clases de Espíritus que designan y accionan el templo general terrestre figurado por los 3 grados o clases del Porche.

Catecismo del M. C. E.

Se me reconoce por la regularidad de ni entrada en el círculo de reconciliación, por mis operaciones y por los poderes de mi palabra.

Trabajan en el combate perpetuo de los enemigos de la ley divina y del de los hombres ordinarios de la tierra.

El Atributo es el globo terrestre, [el puñal] y la Escuadra. El globo terrestre representa el dolor sensible que soporta toda la naturaleza por los golpes lanzados sobre la persona del Elegido querido por el Creador. El puñal representa la justicia y la Escuadra la sublime perfección de su virtud y la Palabra poderosa con la que él ha reconciliado a la tierra con el hombre y al todo con el G. A. del Universo.

La decoración del M.C. es la banda negra por 5 receptáculos, un globo y una cabeza de un muerto coronada por 3 puñales.

La banda representa la horrible morada del hombre de materia en la que el M. perfecto Elegido ha operado la reconciliación de los profanos mortales. Los 5 receptáculos las 4 operaciones que el Elegido divino ha operado en las cuatro regiones, siendo la 5ª la que ha operado en favor de sus discípulos. El globo figura la satisfacción que experimentarán las tres diferentes materias de la tierra. La cabeza, etc..., representa el pensamiento, la acción y la operación de los enemigos de los Elegidos escogidos por la potencia divina, lo cual está representado por las tres naciones que han lanzado sus golpes sobre el Maestro perfecto que son la Hebrea, la Galilea y conozco la tercera. La primera hacia el oriente, la otra hacia el mediodía y la tercera hacia el septentrión.

Las dos columnas rotas representan la degradación del poder de los dos seres corporizados y figurados por las dos columnas del templo, de las cuales la del septentrión representa el cuerpo masculino y la del mediodía el femenino.

Los capiteles separados hacen alusión a la separación que el espíritu buen conductor ha realizado en el hombre a causa de su prevaricación dejándole operar solo en el error.

El candelabro de nueve brazos representa a los 9 Agentes espirituales que operan e iluminan en las 3 regiones materiales temporales.

Tengo la edad de 3. 5. 6. 7. 4. 8 años.

La primera alusión designa las diferentes operaciones superiores divinas que el Maestro perfecto Elegido ha operado con el Creador en favor de la naturaleza universal, la segunda el número de tiempo que ha empleado en restituir todos sus deberes de Hombre Dios y divino entre los humanos.

Los números esenciales son [4.] 7. y 8

El cuaternario hace alusión al origen y a la Potencia del Elegido, el 7 a las facultades que él ha recibido desde su emancipación y el Octonario a la doble potencia que el Ser querido del muy alto tuvo con él cuando vino a operar la reconciliación de los hombres. Todo M. E. puede procurarse estas facultades, propiedades e incluso virtudes si sabe hacerse perfecto, porque él tiene el poder.

El abrir a las nueve horas hace alusión a la novena hora de los tres últimos días cuando el reconciliador finalizó sus operaciones espirituales temporales en favor de los hombres de la tierra.

Después pronunció 4 palabras que aún ignoro, y que están figuradas por Hely, Lama, [S]aba y Tanis.

Soy recibido en un templo regularmente constituido por el pensamiento, la acción y la operación espiritual divina, mi cuerpo invertido en tres circunferencias formando un rectángulo perfecto apoyado sobre un doble triángulo equilátero y secundado por 4 círculos de correspondencia de operación para mi recepción.

El templo representa el lugar consagrado a las operaciones del M. E. así como el Maestro perfecto lo ha designado él mismo a sus discípulos por las operaciones hechas sobre el templo general terrestre. Los 3 círculos representan los 3 dones del Maestro perfecto, la Admiración, el Entendimiento y la… Contemplación. Los 2 triángulos entrelazados representan el origen de mi cuerpo íntimamente unido con el cuerpo general terrestre; el receptáculo, la tierra sobre la que se operaron todas las cosas en favor del hombre así como todas las cosas espirituales divinas se han operado sobre el cuerpo del Maestro perfecto antes de su muerte.

Los [4] círculos de correspondencia representan a los habitantes de las 4 regiones celestes que han asistido a todas las operaciones temporales y espirituales que el Maestro perfecto ha realizado para recordar al hombre su primer principio.

Las 6 marcas auténticas que he recibido sobre mi cuerpo me caracterizan M. E. sobre la cabeza, sobre las dos manos, sobre los 2 pies y sobre el corazón.

La cabeza representa el ojo y es allí que su tributo ha satisfecho a la justicia del Creador. La mano izquierda la de los habitantes del mediodía pagando a la justicia divina, la mano derecha la de los habitantes del septentrión que han pagado por su aflicción espiritual, la de los pies designa el Sello que el Creador puso sobre la materia en el momento de su estado de indiferenciación para hacerla susceptible de impresión por parte del [Creador] y [la del corazón] el poder de los diferentes agentes espirituales que el Creador había marcado con su Sello invisible con el fin de cooperar en la formación de las esencias espirituosas de la primera materia de donde todos los cuerpos materiales y terrestres fueron emanados. Es por ello que los primeros sabios profesaron la ofrenda del [corazón] y del alma al Creador.

Los tres golpes de puñal, el que se da sobre la garganta representa la renunciación que el hombre hace de toda especie de ciencia y otra materia contrarias a la ley divina y al orden permanente de la parte de Oriente; el del [corazón] la parte del mediodía, explicando lo mismo que el primero. El 3º sobre el lado derecho del bajo vientre la parte septentrional, teniendo la misma explicación; el cuarto sobre la tierra designa [la parte de Occidente con idéntica explicación].

Las 4 renunciaciones [están representadas] por el Plomo, el Oro, el Hierro y el Cobre: 1) la Condensación y la gravedad [de la materia]; 2) la sublimidad de las esencias espirituosas de la misma materia; 3) La solidez de la virtud; 4) el símbolo de la corrupción y la maldición del Creador tras la prevaricación del hombre.

Los M. E. viajan en circunferencias formadas por 9 ó 27 pasos con la espada en la mano, son para combatir a los enemigos.

Él hace huir: 1) toda sociedad clandestina que enseña instrucciones apócrifas y contrarias a la ley divina; 2) toda profanación de cosas espirituales; 3) [procura la] sumisión al régimen de vida de la Orden.

La Escuadra y el Compás íntimamente ligados significan la íntima unión del alma con el espíritu.

El nombre del M. E. es Hyely en hebreo, Hely en lengua vulgar, y significa receptáculo de la Divinidad o dedicado a sus propias obras.

El nombre del M. E. temporal es Réaux en hebreo y Roux en lengua vulgar y significa hombre Dios de la tierra, elevado por encima de todos aquellos espirituales temporales o

receptáculo espiritual temporal sobre el cual se operan la [gloria] y la justicia del Creador.

[Catecismo del Aprendiz Cohen]

En mi recepción mi cuerpo estaba situado en medio de 6 circunferencias formando un cuadrado largo [rectángulo] y 4… perfectas; no he visto nada que el Espíritu humano pueda comprender, ya que me encontraba privado del uso de los sentidos corporales y espirituales.

A continuación he percibido una inmensa luz, un ruido espantoso y tres grandes columnas. Sobre estas 3 columnas había 3 jeroglíficos separados puestos en forma de triángulo que representaban las 3 diferentes esencias espirituosas que componen el cuerpo general terrestre, celeste y particular.

Los números de los que debo servirme son el 3, 2, 5, 6, 7.

El nombre del Ap. C. es [N.] J. S. A.

Hay 7 clases de figuras o signos.

El signo particular es la mano derecha apoyada en Escuadra sobre la parte del [corazón] y la mano izquierda en Escuadra con la palma de la mano hacia la tierra.

Los 7 signos hacen alusión a S. V. J. M. M. R. S. L. L.

El templo está apoyado sobre tres poderosas columnas, una hacia Oriente, otra hacia Septentrión y la tercera hacia el Mediodía.

Se viaja del Este al Oeste y del Norte al Sur.

La batería es de 3 golpes lentos que hacen alusión a los tres principios que componen el templo corporal del Aprendiz: azufre, sal y mercurio.

El [Mercurio] es aplicado a la parte ósea. La Sal a la parte pelicular y membranosa. El [Azufre] a la parte fluida.

La parte sólida designa el cuerpo general terrestre. La fluida la parte solar. La pelicular la parte septentrional.

El Universo está compuesto de cinco tipos de templos: el simple significa el cuerpo del hombre; el perfecto el cuerpo universal; el simbólico el cuerpo general terrestre; el justo el cuerpo inferior material; el apócrifo es el convencional que los hombres se esfuerzan por establecer en el error.

El Atributo del Ap. C. es una perpendicular; él sirve al Maestro de lunes a sábado; su trabajo comienza a mediodía pleno y acaba a medianoche.

Mi recepción me ha costado mi buena voluntad y una pieza de oro evaluada por encima de los Estatutos generales y particulares de la Orden.

El sol se sitúa en la Logia para aprender a conocer perfectamente la facultad del fuego elemental, y la luna por su propiedad en el acto de la concepción y la vegetación.

Se suben 7 peldaños.

Catecismo del G. A.

He visto la zarza ardiente en la base de la alta montaña que está situada en el centro del Oriente entre los 4 atributos.

Les llamo, ga, mo, ba, ri, on, ac, Du, ru, ri, ne, ac, a.

He alcanzado los atributos por unos viajes por tierra y por mar. He encontrado 4 hombres, uno de oro y azur, otro de negro y plata, el 3º de rojo y oro, el cuarto de oro y verde que portaban un estandarte blanco cruzado de rojo. Decían que iban al monte Capital a depositar su estandarte, llevaban también 4 ramas de las que desconozco su significado.

El nombre del monte Capital es: ma. j. ne. si.

Fui recibido en la base de la montaña porque, no pudiendo soportar el esplendor del gran sol, debía pararme a un paso. Fui recibido entre tres Escuadras, mi cuerpo invertido, la cara contra la tierra, en el centro de 4 atributos en el gran círculo de circunferencias.

Un gran caballero de Oriente vestido de 171… colores me ha recibido. Los colores designan la fuerza, su poder y toda su potencia. La fuerza porque ha soportado el ardor de la gran luz, su poder porque ha reposado 6 días en el santuario, su potencia porque ha sido provisto de 7 dones y ha podido finalmente acabar en 6 días lo que los demás pueblos conjuntamente no podían hacer en 7 años y más.

Mi edad es un tiempo justo más que perfecto y no limitado.

Se me llama justo en todos mis nombres. Se me pone a la orden: la Escuadra izquierda horizontalmente sobre la frente y la derecha levantada.



CUADRO FILOSÓFICO DE LA ORDEN DE LOS ÉLUS COHEN

JEAN BAPTISTE WILLERMOZ Y LA REFORMA DE LYÓN

Eduardo R. Callaey[9]

"…Cristianos, no os hagáis ilusiones, y cualquiera que sean vuestras opiniones sobre el estado de las almas justas que dejan este mundo, no olvidéis nunca que nada impuro puede entrar en el Cielo y que el que se lleva con él la menor mancha no puede habitar con el que es la pureza y la santidad misma…"
Jean Baptiste Willermoz
Tratado de las dos naturalezas

1.- Jean-Baptiste Willermoz y los martinezistas de Lyón.

En 1767 tuvo lugar un hecho que cambiaría el destino de muchos masones europeos, y aseguraría la supervivencia de gran parte de las doctrinas de los martinezistas de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo. Sucedió que en el seno de una logia martinezista, fue introducido uno de los hombres más trascendentes de la francmasonería del siglo XVIII a quien se lo llegaría a considerar entre los masones más poderosos de su tiempo. Nos referimos a Jean-Baptiste Willermoz.

Había nacido el 10 de julio de 1730 en la ciudad de Lyón, la misma en la que murió, noventa y cuatro años después, el 20 de mayo de 1824. Su vida, a diferencia de la de muchos líderes masones de su generación, es ampliamente conocida gracias a numerosas cartas, actas y documentos que dejan ver, no sólo al personaje, sino también su pensamiento, su amor a la verdad, su inquebrantable búsqueda de una masonería trascendente y el triunfo de su causa, perpetuada hasta nuestros días en el Régimen Escocés Rectificado.

Su figura ha sido objeto de brillantes biografías, en especial la escrita por Jean-Francois Var, traducida al español por el Gran Maestro y Gran Prior del G.P.D.H. Ramón Martí Blanco -Jean-Baptiste Willermoz, Su obra- que hemos tomado como base documental. Sin embargo, Willermoz no sólo es una figura central de la francmasonería, puesto que también atrajo la atención de muchos investigadores que, sin ser masones y, hasta en cierta medida, críticos de la Orden, han reconocido en su pensamiento y acción una singularidad sólo superada por Joseph de Maistre, de quien hablaremos a su turno. En Willermoz, las doctrinas del iluminado Martinez de Pasqually alcanzaron su apogeo y encontraron al genio político que las llevaría hasta el corazón de los líderes más notorios de la masonería europea.

Una breve semblanza de su vida nos diría que a los catorce años era aprendiz de un comerciante de sedas de la ciudad y que a los veinticuatro ya era propietario de su propia sedería que se convertiría en un próspero establecimiento, al punto de permitirle vivir con holgura hasta 1782, año en que la vendió. La fecha coincide con la realización del Convento de Wilhelmsbad en el que tendría capital participación, lo que hace suponer que la decisión de desprenderse de su negocio fue consecuencia de su deseo de dedicarse plenamente a las actividades masónicas.

[9] Eduardo R. Callaey es autor de los libros: "Monjes y Canteros", una aproximación a los orígenes de la francmasonería (Buenos Aires; 2001); "Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine" (Buenos Aires, Academia de Estudios Masónicos, 2004); "La Masonería y sus Orígenes Cristianos" (Buenos Aires, Editorial Kier, 2006); "El otro Imperio Cristiano. De la Orden del Temple a la Francmasonería" (Madrid; Ediciones Nowtilus, 2005) y "El Mito de la Revolución Masónica" (Madrid, Editorial Nowtilus, 2007). Es Director Editorial de la colección "Masonería Siglo XXI", Editorial Kier, Argentina. Miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.

Fue el mayor de trece hermanos, pero tuvo especial relación con tres de ellos, el doctor Pierre-Jacques Willermoz, Antoine Willermoz –ambos masones como él- y su hermana mayor, que quedó viuda siendo muy joven y que se dedicó a atenderlo y acompañarlo durante su larga soltería, pues Jean Baptiste se casaría a los sesenta y cinco años con una huérfana, Jeanette Pascal, que tenía tan sólo veinticuatro.

Su vejez le trajo consigo profundos dolores: Jeannette le dio una niña en 1804, pero sólo vivió unos días. En 1805 tuvo un niño que moriría en 1812, pero antes de esa fecha, en 1808, perdería a su mujer y a otro niño en un parto prematuro. Todos estos acontecimientos que ensombrecieron su vejez no le impidieron mantener un fuerte vínculo con la masonería, en una época signada por acontecimientos políticos y sociales de enorme magnitud.

Centraremos ahora la atención en su intensa vida masónica.

Willermoz fue iniciado en 1750, a la edad de veinte años, en una logia de Lyón. En 1752, solo dos años después, ya era su Venerable Maestro. Al igual que muchas logias francesas, reinaba en su taller cierto relajamiento que no condecía con lo que Jean-Baptiste esperaba de la Orden. Según él mismo relata en una carta que dirigiera a von Hund (14 de diciembre de 1772)[10], decidió fundar una nueva logia con un grupo de hermanos que compartían sus mismas aspiraciones. La denominaron *La Perfecta Amistad* y en 1756 obtuvieron una carta patente de la Gran Logia de Francia.

Continuó al frente de la logia hasta 1762, año en el que ya se desempeñaba como presidente de la Gran Logia de Maestros Regulares de Lyón que él mismo había contribuido a fundar. A partir de 1763 fue nombrado Gran Guarda Sellos. En 1765 lo encontramos fundando un capítulo independiente con el nombre de *Capítulo del Águila Negra*, junto con su hermano Pierre-Jacques, cuya actividad principal era la investigación alquímica. Para ese entonces, Willermoz poseía un profundo conocimiento de las distintas vertientes masónicas y se había convertido en un incansable buscador de sistemas y Ritos que inspirasen un espíritu renovado y a la vez tradicional a la francmasonería. Algunos autores no dudan en atribuirle la creación del grado emblemático de “Caballero Rosacruz” que luego se incorporaría al Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Finalmente, en 1767, tomó contacto con la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo -en la que fue introducido por Bacon de la Chevalerie y el marqués de Lusignan- y descubrió el enorme potencial iniciático contenido en la doctrina de Martinez de Pasqually. Entabló una profunda relación con el conde Luis-Claude de Saint-Martín, que era discípulo y secretario de Martinez, pero también un hombre con un conocimiento extraordinario y un misticismo con características propias, que llegaría a convertirse en un filósofo iluminado del nivel del sueco Swedemborg[11].

Cuando Martinez partió a Santo Domingo en 1772, Saint-Martín vino a instalarse en Lyón, que se convirtió en el centro más activo del matinezismo masónico. Willermoz tuvo oportunidad de discutir con Saint-Martín aquellos puntos que, creía, debían ser reestructurados en la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, aunque con el tiempo ambos hombres se distanciarían y tomarían caminos diversos. Ese mismo año, descubrió la existencia de la Orden de la Estricta Observancia Templaria que -en palabras de Maurice Colinon-, lo sedujo para siempre.

---

[10] Var, ob. cit. p. 62.

[11] Nacido en 1743, Luis-Claude de Saint-Martín fue el más importante discípulo de Martinez de Pasqually. Esta estrecha relación espiritual no impidió que -con el transcurso de los años- Saint Martín comenzara a dejar de lado las prácticas de su maestro, especialmente de los aspectos mágicos y teúrgicos de los rituales de los Élus Cohen. Sin apartarse de la filosofía de Martinez, Saint-Martín desarrolló un sistema místico antes que mágico y -si se quiere- más cristiano.

Muerto Martinez en Puerto Príncipe, Willermoz asumió el mando de los Élus Cohen de Lyon y los reorganizó. El camino quedaba expedito para soñar en una Gran Orden que sellara la unidad de la francmasonería escocesa.

2.- El colapso de la Estricta Observancia

Es preciso aquí abrir un paréntesis. En la crónica histórica de nuestro libro "*El otro Imperio Cristiano*" detuvimos la narración en el momento de expansión de uno de los movimientos masónicos más poderosos creado a instancia de los masones escoceses estuardistas, exilados en Francia. Nos referimos a la Orden de la Estricta Observancia Templaria, organizada por el barón alemán Carl Gotthelf von Hund en cumplimiento de una misión encomendada por los más altos jefes de la masonería católica jacobita.

Hacia 1742, cuando ya los escoceses dominaban las principales estructuras de la masonería francesa y pugnaban por expandir la presencia y acción de los Altos Grados, el mariscal Belle-Isle inició a Hund durante su estancia en Francfort -a donde había concurrido con motivo de la coronación de Carlos VII- y lo llevó a París. Los estuardistas percibieron en Hund al líder que buscaban para llevar a cabo la restauración final de la Orden del Temple y, sin esperar más, en 1743, los nobles escoceses lord Cliffords y lord William Kilmarnock, en presencia de un misterioso Caballero de la Pluma Roja, confirieron una carta patente al barón alemán a fin de que iniciara la obra.

Le impusieron el nombre secreto de eques ab Ense (caballero de la espada) y le dieron potestad y jurisdicción sobre la antigua VII Provincia Templaria, precisamente Alemania. Hund resultó ser un hábil organizador y muy pronto logró la adhesión de un numeroso contingente de nobles y aristócratas alemanes dispuestos a acompañarlo en tamaña empresa. La Estricta Observancia se constituyó en una orden secreta y poderosa gobernada por supuestos Superiores Desconocidos cuya verdadera identidad nadie –ni el propio Hund- conocía. Su principal objetivo era el de restablecer la Orden del Temple que, según el caballero escocés Michel de Ramsay y el alto mando jacobita, había sido la verdadera fundadora de la francmasonería.

Sin embargo, insistiremos en un concepto fundamental a la hora de evaluar los acontecimientos posteriores: La Estricta Observancia, también denominada Masonería rectificada o Reformada de Dresde –puesto que el sistema había sido en principio adoptado por las logias de Unwürden y Dresde- "...pretendía ser, no ya la heredera, sino ir mucho más allá y reinstaurar la Orden del Temple, abolida en 1312..."[12] Diremos también que los problemas de Hund comenzaron cuando debió justificar frente a sus hermanos la veracidad de aquel mandato y la existencia de los Superiores Desconocidos.

En 1763, un supuesto dirigente de la Orden, de origen alemán pero que se hacía pasar por inglés con el nombre de Johnson, irrumpió en la escena y afirmó ante los jefes de la Estricta Observancia que era un enviado del Capítulo de Old Aberdeen, supuesto asiento de los Superiores Desconocidos. En principio logró engañar a los desprevenidos -incluido el propio Hund- y hasta se animó a ordenar la quema de gran parte de la documentación de la Gran Logia de los Tres Globos de Berlín, por considerarla propia de una falsa masonería.

Mientras esta situación causaba sorpresa y preocupación entre los caballeros, Johnson convocó a un Capítulo en 1764 en el que anunció que sólo él podría en adelante crear caballeros y que estaba en posesión de poderes conferidos por superiores desconocidos de Escocia y Oriente. La situación era complicada para el barón Hund, puesto que no podía contradecir sino

[12] Martí Blanco, Ramón: "El Rito Escocés Rectificado: Su historia, sus orígenes, su doctrina". Libro de Trabajos 1998/1999, Logia de Estudios e Investigaciones "Duque de Wharton". Tarragona, Arola Editors, 1999 p. 190.

apoyar las afirmaciones de Johnson en cuanto al origen templario de la misma y la existencia de los supuestos superiores desconocidos. Pero no podía tolerar que nadie más que él, que era el Gran Maestre de la Orden en Alemania, pudiera disponer de la facultad para conferir grados superiores.

Se produjo un giro inesperado en los acontecimientos. Hund decidió hacer pública la existencia de la Orden, invitando a todos los francmasones a reconocer la legitimidad de su sistema y jurarle lealtad como único jefe. Llamó a una asamblea en la ciudad de Altenbourg y procedió a organizar la Orden en las antiguas siete provincias templarias; creó nuevos caballeros y fue aclamado Gran Maestre. En tanto, una investigación exhaustiva de los antecedentes de Johnson dio como resultado que era un farsante que había estafado a numerosos incautos, abusado de la confianza de su antiguo señor, el duque de Bernbourg y robado documentación valiosa a un noble de Curlandia. Encarcelado y condenado como convicto de robo, fue oportunamente encerrado en el castillo de Wartenbourg donde moriría años después.

La Orden tomó un impulso inusitado. Fueron incorporados importantes príncipes alemanes y en muy poco tiempo se convirtió en el sistema masónico dominante en Alemania. El carácter riguroso de acatamiento y obediencia al nuevo sistema hizo que se lo denominara de la Estricta Observancia. Se invitó a todas las logias alemanas a que se rectificaran, esto es, que aceptaran la Reforma de Dresde y aceptaran el origen templario de la francmasonería, así como la ininterrumpida existencia de una conducción secreta desde los tiempos de Jacques de Molay: los Superiores Desconocidos. Numerosas logias acudieron al llamado, circunstancia en la que parece haber tenido gran responsabilidad un insigne masón llamado Schubart de Kleefeld, tesorero de la Estricta Observancia, cuya reputación e influencia convenció a muchos de la necesidad de tal rectificación.

En tanto que Hund y Schubart avanzaban en la organización de la Orden, surgió un nuevo elemento que trajo conflictos internos a la Estricta Observancia. Johann August Stark, pastor protestante y teólogo de la Universidad de Weimar –convertido en secreto al catolicismo- creó una corriente que se conocería como clerical o clero de Stark, cuyos miembros sostenían poseer los antiguos secretos e incluso conocer el lugar donde se hallaba el tesoro templario. Stark había sido recibido francmasón en 1741, en el seno de una logia militar francesa de tendencia jacobita. Había ingresado a la Estricta Observancia bajo el apelativo de eques ab Aquila Fulva y, con habilidad, logrado la adhesión de importantes cuadros de la Orden que apoyaban su reforma.

Hund -que por entonces se encontraba seriamente debilitado ante la creciente expectativa de los masones, que comenzaban a dudar de la legitimidad y el origen de su autoridad- se vio tentado por Stark, que afirmaba haber sido enviado por los Superiores Desconocidos para instruir a los caballeros. Ofrecía a Hund una fusión de ambos ritos a cambio de su subordinación.

Se puede uno imaginar el grado de confusión que a este punto reinaba en las filas de la Estricta Observancia, cuya causa primaria no era otra que la necesidad y la insistencia en sostener una filiación de la que no había ninguna prueba. A ello debemos agregar la creciente inquietud de monarcas y señores ante el rumor de que la Orden reclamaría las antiguas posesiones templarias. Si esto se llevaba a cabo, si una acción coordinada de los numerosos príncipes y nobles pertenecientes a la Estricta Observancia -con mando sobre tropas y ejércitos propios- presionaban por la cuestión patrimonial del Temple, un verdadero tembladeral sacudiría a los estados europeos.

Una vez más, Schubart se convirtió en un factor clave para el futuro de la Orden y se opuso a la fusión con los clericales, exigiendo que se enviaran delegados a Escocia y a Florencia

a fin de aclarar definitivamente la veracidad de los dichos de Stark. El recuerdo del escándalo de Johnson estaba fresco en la cabeza de los alemanes. Como era de esperar, al llegar a Old Aberdeen, los masones escoceses afirmaron no saber nada de los Superiores Desconocidos; tampoco se hallaron los tesoros prometidos en Florencia.

La Orden de la Estricta Observancia entró entonces en su etapa final, signada por un estado deliberativo que dio lugar a una sucesión de asambleas que desembocarían en el célebre Convento de Wilhelmsbad. En el Convento de Köhlo, celebrado en 1772, von Hund fue desplazado de la conducción de la Orden, proclamándose al duque Ferdinand de Brunswick Gran Maestre General de la Orden de los Francmasones reunidos bajo el Régimen Rectificado (Magnus Superior Ordinis). Se inició entonces un proceso de reorganización administrativa que completó la restauración de las antiguas provincias templarias. La tarea iniciada por von Hund fue completada gracias a la acción de un importante núcleo de dirigentes entre los que cabe destacar a los barones de Weiler y de Waechter.

Quedaron así constituidas las siguientes jusrisdicciones: II° Provincia (Auvernia-Lyón); III° (Occitania-Burdeos); V° (Borgoña-Estrasburgo); VII° (Alemania Inferior - sobre el Elba y el Oder); VIII° (Alta Alemania) y la IX° (Italia, por escisión de la VIII).

3.- Los Élus Cohen y la Masonería Rectificada

En 1772, Willermoz entró en contacto con la Estricta Observancia gracias a la mediación de miembros de una logia de la ciudad de Estrasburgo y del barón de Weiler. En un principio, creyó haber hallado una verdadera orden de iniciados que habían llegado a establecer una vasta red de adeptos a lo largo de Europa. Al igual que Willermoz, los masones rectificados de la Estricta Observancia hablaban de restablecer la orden a su estado primitivo, concepto que estaba en sintonía con la doctrina de la reintegración de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo.

Los alemanes hablaban un idioma similar al de los Martinezistas; aseguraban poseer los verdaderos secretos acerca del origen de la Orden y coincidían en la necesidad de rectificar la francmasonería, apartándola de toda frivolidad. Por otra parte, el riguroso secreto de su filiación se asemejaba a la estricta reserva que mantenían los miembros de la Orden de los Élus Cohen.

El creciente intercambio entre los dirigentes de ambas órdenes terminó convenciendo a los de la Estricta Observancia de que Willermoz y sus hombres cuajaban de manera adecuada a los intereses de la restauración templaria. Sin embargo –y como lo señala claramente Jean-Francois Var- existía una diferencia fundamental entre las dos organizaciones en cuanto al significado de Restablecer la Orden a su estado primitivo: *"... en el espíritu de los miembros de la Estricta Observancia estaba restablecer la Orden del Temple. Pero Willermoz entendió esta formulación en un sentido totalmente diferente: creyó entender que de lo que se trataba era de establecer la Masonería en su estado primitivo, que era el suyo antes de que degenerara, tal y como se había producido en Francia y en todas partes donde había podido investigar..."* [13]

Willermoz caería en la cuenta de su confusión cuando –ya incorporado a la Estricta Observancia- descubrió que el único y gran secreto que esta poseía no era otro que el de la reivindicación de su origen templario, una tradición que no le era ajena por haberla aprendido de las tradiciones escocesas muy arraigadas en Francia.

Durante 1773 se adhirieron a la Reforma de Dresde los hermanos de Estrasburgo. Un año más tarde, los de Lyón y Burdeos. Junto con Willermoz, más de veinte lyoneses se unieron a la masonería rectificada de la Estricta Observancia. Brunswick, que lograba de esta forma

[13] Var, ob. cit. p. 88.

expandir los límites de la Orden, y que se sentía cada vez más impresionado por las doctrinas de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, lo nombró inmediatamente al mando de la antigua provincia templaria de Auvernia, que cubría las dos terceras partes de Francia. Se trató, sin duda, de un momento glorioso para los príncipes alemanes porque, finalmente, el sueño de una masonería rectificada, gobernada por una élite consciente de su pasado glorioso, ardiente de misterios y dispuesta a controlar definitivamente a la francmasonería continental, se volvía una realidad que abarcaba desde las riveras del Danubio hasta los Pirineos.

Pero Willermoz sabía que este poder sería ilusorio y su existencia efímera si no se actuaba con rapidez. Veamos cual era el cuadro de situación:

La masonería francesa atravesaba una crisis radical. Fue justamente el año 1773 el de la fundación del Gran Oriente de Francia, que intentaba federar a todas las logias del reino bajo una sola obediencia capaz de armonizar el conjunto de estructuras masónicas y ritos en vigencia. Si bien es cierto que las corrientes de raigambre escocesa se alinearon con la Gran Logia, que rechazó unirse a la nueva obediencia autoproclamándose Madre Logia Escocesa de Francia, no es menos cierto que el Gran Oriente inició una etapa de crecimiento sin precedentes que lo llevaría a contar con más de 30.000 miembros y 1000 logias en 1789.

A diferencia de las estructuras políticas piramidales de los rectificados, el Gran Oriente se construía sobre las decisiones democráticas de numerosos delegados que actuaban en nombre de sus logias. Estaba dirigido por un Gran Maestre y un Gran Administrador, mientras que los grandes dignatarios eran designados, en algunos casos, por el Gran Maestre y elegidos, en otros, por las logias de París y las provincias. En su cabeza estaban dos de los hombres más poderosos de Francia: Felipe de Orleáns, duque de Chartres como Gran Maestre y Charles Sigismond Montmorency, duque de Luxemburgo y Chatillón como Gran Administrador.

Willermoz era tan consciente del poder del Gran Oriente que mantuvo un estrecho contacto con su cúpula, representando a las logias de Lyón y también a las de Estrasburgo con las que lo unía una profunda alianza. En los años siguientes, cuando el Gran Oriente comenzó a dar muestras de preocupación, llegó a proponer que se nombrara al Gran Maestre Protector de las logias rectificadas.

Mientras esto sucedía en Francia, en Alemania –donde la Estricta Observancia ostentaba un poder real sobre las estructuras masónicas- se multiplicaban los intentos por romper la hegemonía de los príncipes templarios. Las sucesivas crisis de la Orden habían terminado en grandes divisiones y aparecían nuevos líderes. Uno de ellos, Johann Wilhelm Zinnendorf, Cirujano en Jefe del Estado Mayor de Berlín, antiguo miembro de la Estricta Observancia, había establecido un nuevo rito, apoyado por el duque de Sudermania y la Gran Logia de Suecia, con fuerte influencia swedemborgiana. Desde 1774 se desempeñaba como Gran Maestre de la Gran Logia Nacional de Berlín que, hacia 1778 ya contaba con 34 logias subordinadas.

Por otra parte, los masones ingleses de la Gran Logia de Londres alentaban a la Gran Logia Real York con base en Alemania, al mismo tiempo que firmaban un acuerdo con Zinnendorf en el que ambas partes se comprometían a tomar todas las medidas necesarias y hacer "cuantos esfuerzos fueran imaginables" para precaver a la masonería contra "esta secta de masones que ha tomado el nombre de Estricta Observancia".

La masonería parecía haberse sumido en una crisis sin fin que daba lugar a la aparición de toda suerte de embaucadores. Algunos de ellos llegaron a convertirse en verdaderas leyendas y sumieron a la Orden en el descrédito y la burla.

Ante este cúmulo de circunstancias, Willermoz comprendió que tenía frente a sí dos herramientas que podrían complementarse y convertirse en un sistema masónico dotado de una profunda riqueza iniciática –la de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo- y de una estructura poderosa y eficaz pero, hasta el momento, carente de espíritu: La Estricta

Observancia. Para ello era imperativo liberar a esta última de su atadura templaria. Destemplarizarla para volverla martinezista.

Entre 1744 y 1776 Wilermoz trabaja sobre esta reforma con la ayuda de Saint-Martín y de un selecto grupo de hermanos masones de Estrasburgo, entre los que se destacan Jean y Bernard de Turkheim y Rodolphe de Saltzmann. El frente martinezista se une y afianza en sucesivas asambleas de los Élus Cohen, que preparan sigilosamente la reforma.

Finalmente, en noviembre de 1778, se convoca a una asamblea en la ciudad de Lyón ante la que se propone y aprueba la llamada Reforma de Lyón y se erige una nueva Orden Masónica Rectificada que se conocerá como Régimen Escocés Rectificado y su alter ego La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

El nuevo Régimen quedó conformado por:

1. Una Orden Masónica (también denominada "Clase Simbólica") que comprendía los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro propios de la masonería simbólica, más un cuarto: Maestro Escocés de San Andrés, una suerte de grado preparatorio para el ingreso al siguiente nivel.
2. Una Orden Interior que quedaba conformada por los grados de Novicio y Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa.
3. Una Orden o "Doble Clase" Secreta, sólo conocida por aquellos que la integraran y que comprendía los grados de Profeso y Gran Profeso.
4. Finalmente, en la cúspide de la pirámide y en el mayor de los misterios, la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo.

De este modo, la Orden quedaba constituida con un nivel primario que correspondía a la iniciación masónica tradicional, un segundo nivel estatuido como una Orden de Caballería y un tercer estamento de naturaleza mística o sacerdotal. Teniendo en cuenta que el primer nivel corresponde al mundo de los oficios (el trabajo), que el segundo a la caballería (relacionado con el armamento y la guerra) y el tercero con la profesión de la fe, podríamos decir que este régimen reproducía a la perfección el orden político-social medieval. Un orden funcional que era el reflejo de una teología cristiana trinitaria y que uno se ve tentado a evocar en su origen protohistórico, ya planteado por Georges Dumézil cuando definió el carácter trifuncional de los antiguos dioses indoiranios[14].

Si se observa este proceso desde la perspectiva de los hechos que se desatarían apenas diez años después, resulta fácil comprender el profundo abismo que separaba a la masonería rectificada del empuje revolucionario de los masones ilustrados. Se podrá decir que la masonería rectificada actuaba a contrapelo de la historia; que representaba el espíritu del antiguo régimen en contraposición al racionalismo de la enciclopedia; que mantenía la supremacía de la Orden Interior por sobre una estructura masónica que no conocía a sus verdaderos líderes y gobernantes.

Sin embargo, cabe destacar aquí que la francmasonería había constituido, desde su vuelco hacia formas especulativas -cada vez más alejadas de las corporaciones gremiales de la Edad Media- un campo de experimentación ligado a los grandes misterios de la existencia humana y que –en todo caso- se había articulado en la base de una tradición arcaica y ancestral vinculada a las antiguas Escuelas de Misterios.

La ilustración y el siglo de las luces habían traído consigo un nuevo campo de ideas y conocimientos del que la francmasonería –o mejor dicho los masones- no quedaría al margen.

[14] Cf. Dumézil, Georges "Los dioses soberanos de los indoeuropeos", Barcelona, Herder, 1999.

Pero el racionalismo y el creciente desprecio por las expresiones religiosas en la sociedad europea eran, en todo caso, los factores que modificaban el escenario, mientras que la Orden Masónica, en tanto iniciática, mantenía su legítimo interés –y era natural que así lo hiciera- en la búsqueda de una espiritualidad trascendente.

La francmasonería del siglo XVIII, en sus diversas expresiones, se mantenía fiel a su tradición judeocristiana y nada hacía suponer que los acontecimientos de 1789 modificaran radicalmente su concepción de la naturaleza humana y divina. Para que tal cosa ocurriera sería necesaria una catástrofe de proporciones –como en verdad ocurrió- que barriera gran parte de aquella tradición para sustituirla por una nueva, construida sobre las ruinas de la anterior.

La "Reforma de Lyón" fue el apogeo de la masonería cristiana, entendida como un retorno a "la tradición cristiana indivisible, nutrida por la enseñanza de los Padres de la Iglesia"[15]. Este espíritu de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa fue claramente interpretado por el jesuita Berteloot que llegó a decir que esta se asemejaba a una Tercera Orden Religiosa: Su fin declarado era la defensa de la Santa Religión y el alivio de los desventurados. Entre sus reglas para la admisión de profanos se hacía especial hincapié en asegurarse de sus principios religiosos, de sus costumbres y de su carácter. De informarse si respetaba la religión, base de la felicidad pública, si no atacaba nunca los principios y sobretodo los sentimientos religiosos con sarcasmos y si estaba penetrado de esa tolerancia dulce y esclarecida, de esa caridad fraternal que la ley cristiana prescribe[16].

¿Cómo no entender que a esta masonería se incorporaran sacerdotes que no podían más que reconocer y aprobar semejantes reglas? La comunión de Willermoz y su doctrina con el más puro cristianismo primitivo queda expuesta en una carta que le dirigiera a Saltzmann en mayo de 1812 y que recoge Jean-Francois Var en su obra: *"… La iniciación de los Grandes Profesos instruye al masón probado, al hombre de deseo, sobre el origen y la formación del universo físico, de su destino y de la causa ocasional de su creación en tal momento y no en otro; de la emanación y la emancipación del hombre en una forma gloriosa, y de su sublime destino en el centro de las cosas creadas; de su prevaricación, de su caída y de la necesidad absoluta de la Encarnación del Verbo mismo para su redención. Todas estas cosas de las que se deriva un profundo sentimiento de amor y de confianza, de temor y de respeto, y de vivo reconocimiento de la criatura por su creador han sido perfectamente conocidas por los jefes de la Iglesia en los cuatro primeros siglos del cristianismo…"*[17]

El Convento de las Galias dio a luz un sistema masónico que reconocía su espíritu en las doctrinas de Martinez de Pasqually adaptadas a un conjunto de grados capaces de actuar como vehículo adecuado para su transmisión. A su vez, al desembarazar a la Orden del vínculo templario que tanta ambición y tanto escándalo habían significado para la Estricta Observancia, permitía remontar los orígenes de la francmasonería a una tradición primordial sin por ello negar que hubiese adoptado distintos canales para su expresión a lo largo de la historia, incluida claro, la Orden Templaria.

Sancionada la Reforma de Lyón en Francia, Ferdinand de Brunswick y Carl von Hesse-Casel comprendieron la necesidad de aplicarla en Alemania a fin de convertirla en universal. El sueño de una unidad de la masonería rectificada estaba en marcha.

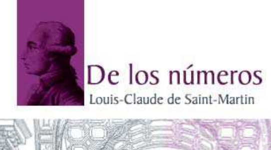
[15] Martí Blanco, Ramón; ob.cit. p. 191.
[16] Colinon, Maurice, "La Iglesia frente a la Masonería". Buenos Aires, Huemul, 1963, p. 93.
[17] Var, ob. cit. pp. 100-101.

NOVEDAD EDITORIAL

DE LOS NÚMEROS
Louis-Claude de Saint-Martin

ISBN: 978-84-9827-128-7
Precio: 12,50 E.
230 Páginas
Editorial Manakel

Para Saint-Martin, *los números son nada más que la traducción de verdades y leyes, cuyo texto está en Dios, en el hombre y en la naturaleza.*





De acuerdo a la tradición recibida y repercutida por Martinez de Pasqually: los números sólo son una simple marca donde estarían representados los seres. Pero a cada uno de ellos, Dios le ha dado una propiedad, y esta propiedad se manifiesta por el número.

La Aritmosofía de Saint-Martin particulariza la línea martinezista ordenándola, según el genio propio de Saint-Martin, en la forma verbal y según un cristianismo más ortodoxo.

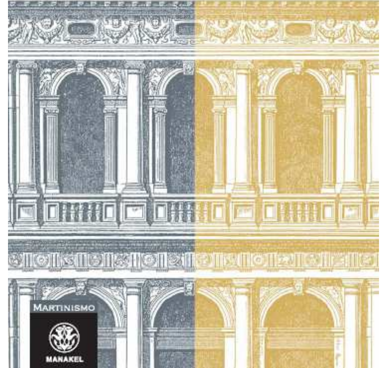
La presente edición, traducción de la de 1913 de la Biblioteca Charconac (París), ha sido corregida y supervisada con la ayuda del texto editado por Robert Amadou en 1983 (Documentos Martinistas, Cariscript, París), aunque se mantiene el contenido y la estructura de la primera.

Para facilitar el estudio y la comprensión de esta obra póstuma de Saint-Martin, consideramos de gran valor la lectura del "Pequeño Tratado de Aritmosofía", escrito por Robert Amadou, que incluimos como anexo al final de la misma.

FRANCMASONERÍA ILUMINISTA
(Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Franc-masonería)
Papus

ISBN: 978-84-9827-131-7
Precio: 10 E.
192 Páginas
Editorial Manakel





Esta obra comprende un documento histórico necesario para acercarnos mejor a la forma en que Papús concibió y presentó la Orden Martinista en los albores de su fundación. Ante una masonería racionalista y desorientada con respecto a la profundidad de las verdades espirituales que se ocultan tras el velo de sus símbolos, ocupada en luchas internas de poder y necesitada de ostentaciones materiales nada provechosas al objeto aparente de su búsqueda, se opone la Tradición Martinista marcada por la sobriedad y el anonimato de sus miembros, arraigada en el Iluminismo cristiano a través de las doctrinas de Martinez de Pasqually, Louis-Claude de Saint-Martin y Jakob Böhme.

Atreverse a dar este nuevo impulso a los principios espirituales del esoterismo cristiano en esta época en el seno de esta Orden de caballería moral, le atrajo exasperados ataques, tanto desde la masonería racionalista como desde el clero que pretendía ver en toda orden iniciática la mano oculta de Satán. En esta obra, Papus se defiende contra aquellos que atacan sin fundamento este nuevo movimiento que tan importante ha sido para que la Tradición Martinista, en su más amplio sentido, pudiese pervivir hasta nuestros días, y de paso critica, utilizando sus propios símbolos y grados, a los masones escocistas que han perdido el verdadero sentido de la iniciación que proclaman.



"ES, PUES, EL HOMBRE UN ANIMAL PRODIGIOSO, COMPUESTO DE DOS O TRES PARTES MUY DIFERENTES ENTRE SÍ: DEL ALMA, QUE ES COMO ALGO DIVINO, Y DEL CUERPO, COMO EL DE UN SIMPLE ANIMAL. EN CUANTO AL CUERPO, NATURALMENTE, NO SOMOS SUPERIORES A OTROS ANIMALES EN TODOS SUS ASPECTOS, SINO QUE EN CADA UNO DE SUS DONES ESPECIALES NOS ENCONTRAMOS EN INFERIORIDAD. EN CUANTO AL ALMA, SIN EMBARGO, SOMOS TAN CAPACES DE LO DIVINO QUE PODEMOS SOBREPASAR LA MISMA NATURALEZA DE LOS ÁNGELES Y HACERNOS UNA MISMA COSA CON DIOS. DE MANERA QUE SI NO ESTUVIERAS UNIDO AL CUERPO, SERÍAS ALGO DIVINO; SI NO ESTUVIERAS DOTADO DE ALMA, SERÍAS UNA BESTIA.
A ESTAS DOS NATURALEZAS, TAN DIFERENTES ENTRE SÍ, LAS UNIÓ EL ARTISTA SUPREMO EN FELIZ ARMONÍA. FUE LA SERPIENTE, ENEMIGA DE LA PAZ, LA QUE LAS DIVIDIÓ CON TAN LAMENTABLE DISCORDIA QUE YA NO PUEDEN SEPARARSE UNA DE OTRA SIN GRAN TORMENTO, NI VIVIR JUNTAS SIN CONTINUA GUERRA".

ENQUIRIDION
MANUAL DEL CABALLERO CRISTIANO
Erasmo de Rotterdam

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas y Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA

geimme@arrakis.es